

Ofrecido para el Colaborativo de
Liderazgo
Reunión anual, 30 mayo 2019 – 2 junio
2019

LÍDERES EN UN MOMENTO DE LA DIÁSPORA

*Un marco para lo
emergente en la Vida Religiosa*

Por Linda Buck,
CSJ



No te alejes, acércate.
No pierdas fe, ten fe.
Encuentra el antídoto en el veneno.
Ven a la raíz de la raíz de tu Ser.¹
Rumi

¿Se desconoce mucho todavía en cuanto a lo que sería el futuro de la Vida Religiosa? ¿Qué está emergiendo? ¿Cómo están chocando nuestro pasado y futuro en este mismo momento? Desde el Concilio Vaticano II, los cambios rápidos han creado tensiones entre una visión dirigida por el Espíritu que continua viviéndose y la aflicción por lo que fue y lo que nunca será. Estas tensiones contienen un gran potencial si continuamos trayéndolas a la conciencia.

“En situaciones de conflicto y caos somos impulsadas hacia una nueva realidad enraizada en quien es Dios y lo que Dios desea para el mundo”². Con esta conciencia, podemos sostenerla, verla, vivirla y podemos convertirnos en un contenedor para este caos y conflicto. Ciertamente ¡no es algo fácil de hacer! Es de esta tensión desde la cual algo nuevo emerge.

*Mientras mayor sea la
tensión, mayor es el
potencial. La gran
energía brota de la
correspondiente gran
tensión entre opuestos³.
C.G. Jung*

Las Mujeres en la Vida Religiosa están buscando un sentido y esperando una perspectiva desde la cual entender lo que se está desarrollando poco a poco. No tendremos respuestas sino hasta después del hecho; y para muchas, aún aquellas en sus años 20, 30 y 40 este despliegue no ocurrirá en su vida. Como Mujeres Religiosas, hemos sido llamadas a sostener esta tensión —a sostener este espacio— para

permitir que algo emerja de la plenitud de esta vida actual, el vacío de la pérdida y la esperanza de lo emergente.

En esta búsqueda necesitamos hacer una reflexión acerca de nuestras suposiciones y tradiciones, cosechando lo que es esencial para esta vida-forma, y acerca de qué ideologías crean barreras para nuevas o diferentes expresiones de esta vida. “La transformación implica un cambio irreversible cualitativo hacia algo mejor... un cambio en la forma en la que percibimos y entendemos al mundo”⁴. Nos encontramos en un momento irreversible y que está aconteciendo independientemente de nuestra participación, pues es el movimiento del Espíritu el que abre ventanas y deja entrar al aire fresco⁵.

Para comenzar a expresar esta trayectoria de transformación, muchas de nosotras hemos utilizado la teoría del doble bucle basada en el trabajo de Margaret Wheatley y Deborah Frieze. Durante la preparación de la Reunión Bienal de 2019 del Colaborativo de Liderazgo, el comité de planificación⁶ del evento emergió de una conversación que tuvimos con un sentido de algo (o si gustan, un modelo) que nos permitió entender en dónde estamos y cuál sería un posible marco de referencia para esta trayectoria. ¡No es *el* modelo! Es *un* modelo que tiene el potencial de ser el espacio de espera de lo emergente. Este modelo comenzó con la teoría del doble bucle e integra, de una manera única, la herramienta de desarrollo de liderazgo del “Perfil del Círculo de Liderazgo”, los elementos de nuestra tradición de fe y nuestras propias vivencias. *Llegamos a la conclusión que somos líderes en un momento de la diáspora.*

Es importante notar que pueden llegar a escuchar su propia voz al leer este documento. La palabra escrita podría parecerse a las conversaciones que hemos tenido recientemente. Este es un concepto ‘vivo’: fue desarrollado a partir de muchas fuentes, conversaciones y experiencias. Con cada conversación subsecuente, más podrá añadirse y refinarse, por lo que es un modelo dinámico que esperamos nos provea un marco de referencia para ver nuestra realidad actual y hacia dónde vamos. Para mí, este modelo provee una base para entender lo que está ocurriendo en nuestro mundo hoy en día, aún más allá de la Vida Religiosa. Este documento se enfoca en la Vida Religiosa, sin embargo, las invito a extenderlo hacia nuestra realidad global, incluso a la Iglesia Católica y a los sistemas corporativos y gubernamentales. Este modelo me ha ayudado a navegar mis experiencias de una manera diferente y a encontrar un lugar en donde aterrizar durante tiempos muy caóticos.

La teoría del doble bucle⁷

Este concepto de diáspora se explora aún más por medio de integrar el marco de la teoría de cambio del doble bucle así como es descrita por Margaret Wheatley y Deborah Frieze.

El ciclo de cambio del doble bucle en los sistemas vivos ha sido un marco de referencia popular y útil para las Congregaciones alrededor del mundo. Nos otorga un lenguaje y normaliza el proceso natural de muerte y renacimiento cuando lo aplicamos al ciclo de vida de lo que conocemos como la Vida Religiosa. Provee, fundamentalmente, una perspectiva del misterio pascual de muerte y renacimiento desde una teoría contemporánea de sistemas.

Parte inherente de este modelo del doble bucle es la importancia de crear conexiones críticas con personas que piensan igual a nosotras y a quienes se les conoce como ‘buscadoras de caminos’, aquellas quienes están comprometidas a cocrear posibilidades emergentes mientras siguen viviendo en los sistemas dominantes que están en declive. Estas ‘buscadoras de caminos’ tienen cuatro roles descritos por Deborah Frieze como *iluminadora*, *trabajadora de hospicio*, *protectora* y *exploradora*. Exploraremos estos cuatro roles en el marco expandido del modelo del doble bucle para permitirle a cada persona hoy en día ver cómo puede participar y cómo está participando en este desafiante y emocionante momento de la Vida Religiosa.

Al usar este modelo como un ensayo para establecer un fundamento, emerge un marco que incorpora los atributos reactivos y creativos de la herramienta de evaluación del liderazgo que es parte de *The Leadership Circle Profile*¹⁰, los sustentos de las escrituras bíblicas, el misterio pascual y el movimiento de la Vida Religiosa apostólica en estos momentos. Está claro que somos líderes en un



Figura 1: Teoría del cambio ‘doble bucle’

Quando un sistema culmina y comienza a colapsarse, lentamente comienzan a emerger alternativas aisladas que dan lugar a lo nuevo.⁹
The Berkana Institute

momento de la diáspora y que tenemos el potencial para una transformación y concientización continuas, mientras dejamos de lado expectativas y lo que ha sido hasta hoy el entendimiento dominante de lo que debe ser la Vida Religiosa. Esta tensión entre lo emergente y el dejar ir las cosas es lo que nos permite la gracia de la transformación en nuestra realidad presente.

Es en este momento de nuestras vidas cuando podemos escoger entre ser “reactivas” y mantener el estatus quo, lo cual apoya la narrativa dominante, o ser “creativas” y movilizarnos con una fe atrevida

Este choque entre un ayer que está perdiendo relevancia, pero que sigue buscando cómo sobrevivir, y un mañana que se está substanciando caracteriza la fase de transición como un tiempo de anuncio y decisión.¹¹
Paulo Freire

para desafiar la narrativa dominante dentro de la sociedad y la Vida Religiosa, para así permitirnos alcanzar nuestro potencial pleno. Estamos en un momento que no nos permitirá descansar cómodamente en la mitad.

“Si queremos realizar esfuerzos colaborativos para contribuir a la transformación social, necesitamos acoger una cosmovisión basada en la unidad orgánica e interdependencia de la humanidad, reconociendo que nuestra supervivencia misma depende de poder ver y acoger un nuevo paradigma – *la humanidad constituye una familia y una raza con un patrimonio colectivo y un destino común*”¹².

El apéndice 1 muestra el modelo y marco que emergió durante la reunión de planificación de la Bienal del Colaborativo de Liderazgo 2019 y continúa evolucionando con el diálogo subsecuente. Para los propósitos de este manuscrito, le llamaremos el Modelo de la Diáspora. Este manuscrito y el modelo constituyen el punto de lanzamiento de un esfuerzo colaborativo a través de más diálogos para influir y permitir que los conceptos se sigan desarrollando. Para permitir una exploración profunda de los varios componentes de este modelo lo hemos dividido en varios segmentos. Luego se conjunta todo en una unidad integrada para permitir que se dé un diálogo acerca de las implicaciones para nosotras hoy en día y cómo es que hemos sido llamadas para ser una *fuerza para el bien*¹³.

La buscadora de caminos en la diáspora

Para los polinesios antiguos, el buscador de caminos era casi un rol místico en el cual una persona podía leer los mínimos cambios en el viento, el agua y las estrellas mientras zarpaba en velero por el vasto océano. Podía sentir la cercanía de la tierra sin verla en el horizonte. Estaba sintonizada con los aspectos siempre cambiantes del mar abierto y estos cambios eran sus guías hacia su destino¹⁴.

*Al viajar estamos
creando nuevas
historias dentro de la
tradicción de las viejas
historias, estamos
creando literalmente
una nueva cultura de la
vieja¹⁵.*
Nainoa Thompson

Muy similar a lo vasto del océano, la diáspora es un espacio de deambulación. Históricamente la diáspora se identifica en su mayor parte con el pueblo judío quien vivió fuera de la tierra de Israel y comenzó con el exilio en Babilonia (597 – 538 BCE) y se intensificó en el año 70 CE después de la destrucción romana de Jerusalén y del Segundo Templo. Durante estos tiempos diaspóricos, las comunidades judías se dispersaron y deambularon por años en busca de un nuevo hogar. Fue en este tiempo cuando tuvieron la necesidad de cambiar su práctica religiosa: de estar centrada en el Templo a ser un judaísmo rabínico¹⁶. En tiempos contemporáneos, ‘diáspora’ se usa con frecuencia en los estudios poscoloniales para denotar “la migración voluntaria o forzada de las personas fuera de sus tierras originarias y a menudo concierne cuestiones como la reproducción o alteración de la identidad, idioma y cultura mientras se está en otra cultura o país”¹⁷.

El término diáspora se usa en este modelo para denotar el espacio de deambulación de nuestro tiempo en la Vida Religiosa. Posiblemente existe la atracción de la búsqueda de una nueva casa y definitivamente vivimos la tensión entre reproducir y alterar nuestra identidad y cultura con lo que se ha conocido, así como con lo que se desconoce y es emergente. La diáspora es un lugar para reflexionar acerca de nuestra identidad y lo que es crítico para nosotras como Mujeres Religiosas. Es nuestra casa durante nuestra trayectoria como Mujeres Religiosas y, para muchas, no conoceremos nada diferente.

Esta deambulación y búsqueda son nuestra forma de vida y es un aspecto emocionante, y también doloroso, del estado actual de la Vida Religiosa. María Cimperman, RSCJ captura el desafío y el valor que implica este momento en la Vida Religiosa: “La *capacidad de transformación* ya existe dentro de la creación pues el cosmos cambia continuamente. Estamos cambiando, creciendo y

adaptándonos continuamente al encontrar cada interacción. Esto es parte de nuestras experiencias de cada día. Ser intencional acerca de los cambios que buscamos es parte de vivir con esperanza. Justo como la creación cambia, también cambian los sistemas que la gente va creando”¹⁸.

Los cuatro roles como son descritos por Frieze¹⁹, y al usarlos en el Modelo de la Diáspora, nos ayudan a nombrar las tareas que tienen que realizarse mientras nos encontramos en este momento diaspórico (ver *Figura 3*). Parte de este movimiento, así como las buscadoras de caminos viajan hacia la transformación y concientización continuas, es encarar la realidad del cambio en la cual las tareas difíciles de alienación, riesgo, experiencia de lo desconocido y desconcierto son compañeras necesarias. Estas experiencias serán discutidas más tarde. Por el momento, es suficiente entender que estas experiencias nos permiten profundizar aún más en nuestra realidad, cultivar la tierra del futuro cercano, el presente y el pasado, y movernos hacia el llamado creativo del Espíritu, permitiendo entonces que emerja una nueva vida.

Independientemente de la trayectoria de nuestro viaje (los arcos superior o inferior en el Modelo de la Diáspora), todas somos buscadoras de caminos, llamadas a ver el horizonte todavía no visto y a tener un rol en dar a luz al futuro. Los cuatro roles de las buscadoras de caminos destacan un marco para las funciones necesarias que permiten la vida emergente. Estos cuatro roles, así como son descritos por Frieze, son usados para la exploración que estamos haciendo. Es importante notar que así como se vaya desarrollando este concepto con ideas adicionales, puede haber otros roles esperando a ser nombrados que serán vitales para guiarnos hacia lo emergente.



Figura 3: Cuatro Roles

Iluminadora

Las iluminadoras son las que cuentan las historias que articulan los esfuerzos de aquellas que forjan un nuevo territorio. Mantienen nuestras memorias y esperanzas colectivas. En medio de la resistencia y la crítica, repiten la historia, asegurando que siga viviendo en el presente. Como Mujeres Religiosas Católicas, nuestra tradición se ejemplifica en el rol de “recordar”, el cual trae el pasado al presente, permitiéndole ser parte de quienes somos hoy. “Recordamos...”²⁰ guía nuestras vidas diarias.

Aún así, no se trata de recordar el pasado simplemente por recordarlo. Cuando recordamos, el pasado y presente chocan y algo se encarna entre nosotras. Las iluminadoras ayudan a que se concientice esto.

Trabajadora de hospicio

Las trabajadoras de hospicio traen consuelo a los que están en transición, pasando de una vida a otra. Abogan por las necesidades que surgen en esta transición. Ofrecen compasión y apoyo a los que sufren en la transición y nos recuerdan la esperanza de lo que puede emerger. Como Mujeres Religiosas Católicas, vivimos la tensión presente desde los cambios del Concilio Vaticano II, la Visitación Apostólica y las sanciones, las practicas discriminatorias del patriarcado, el poder exclusivo del clericalismo y los cambios rápidos—casi intolerables—que ocurren en el contexto global. En medio de esto, somos reservas de esperanza. Es la trabajadora de hospicio quien nos ayuda a mantenernos firmes en nuestra creencia que algo diferente emergerá.

*Aún cuando dejemos de luchar para arreglar las cosas, aún cuando rechacemos el estatus quo, no saltamos hacia el futuro con las manos vacías. Necesitamos llevar conscientemente con nosotras los valores y prácticas que pensamos son esenciales²¹.
Wheatley y Frieze*

Protectora

Las protectoras trabajan dentro de los sistemas existentes para nutrir la transformación dentro de las estructuras dominantes.

Generalmente tienen posiciones de poder dentro del sistema dominante y son revolucionarias silenciosas. Como Mujeres Religiosas Católicas, vimos esto ejemplificado durante la Visitación Apostólica y las sanciones impuestas a LCWR. Las mujeres que tenían posiciones de poder durante este período ejemplificaron la capacidad de trabajar dentro de los sistemas dominantes ubicuos del patriarcado y el androcentrismo para poder nutrir y generar cambios²². Es la protectora la que permite que el trabajo se arraigue dentro de la estructura dominante.

Exploradora

Se puede pensar a las exploradoras como pioneras, forjando el camino para crear un futuro nuevo. Se liberan a ellas mismas de las restricciones del sistema, toman riesgos y desarrollan nuevas redes que informan lo emergente. Estas exploradoras son realmente constructoras de colaboraciones, con el deseo de conectarse con otras porque saben que solas no pueden hacer realidad el sueño. Como Mujeres Religiosas Católicas, nuestros primeros fundadores y fundadoras con frecuencia eran exploradores. Esto se encuentra profundamente en nuestras raíces y puede haber sido ensombrecido por

las muchas maravillosas instituciones que desarrollamos a finales del siglo XIX y en el siglo XX. Hoy, las exploradoras ven más allá de estas instituciones, sabiendo que algo más es posible y necesario. Es la exploradora la que nos mantiene viendo hacia delante y nos permite entrever lo que es posible.

Estos roles en la diáspora nos ayudan a nombrar las tareas que tenemos enfrente. Se necesita un compromiso y una vida entera para convertirnos en buscadoras de caminos, para intuir lo emergente sin ver el horizonte. Necesitamos que cada persona responda al movimiento del Espíritu y que todas honren sus dones únicos para el beneficio del conjunto. El Espíritu nos llama a las tareas más difíciles para dar pie a un momento de metanoia.



El movimiento hacia el cultivo de la transformación

Para el pueblo judío, el Templo estaba al centro de su experiencia religiosa. Era ahí donde moraba Yahvé. La destrucción del Templo causó una crisis religiosa para los judíos y la revuelta política los alejó de sus tierras en una



diáspora. Se convirtieron en un pueblo errante en busca de su hogar. Su realidad los forzó a dejar atrás cómo alababan y vivían. Lo que permaneció intacto fue su sentido de comunidad y relaciones entre ellos.

De muchas formas, las ramificaciones de la destrucción del Templo para el pueblo judío son paralelas a lo que está pasando con las Mujeres Religiosas hoy en día. Todas tenemos que dejar atrás lo que pensamos que *debería* ser y cómo nos vemos en esta vida. Para la nueva generación, este dejar atrás sí se da, pero a lo mejor de manera menos profunda que para las generaciones más antiguas.

Al embarcarnos en esta trayectoria podemos entrar a un espacio que es generativo y creativo, o uno que es reactivo y mantiene el estatus quo (*Figura 4*). Aún cuando sea muy atractivo verse a una misma en este espacio generativo/creativo, se necesita esfuerzo para alejarse de la narrativa dominante.

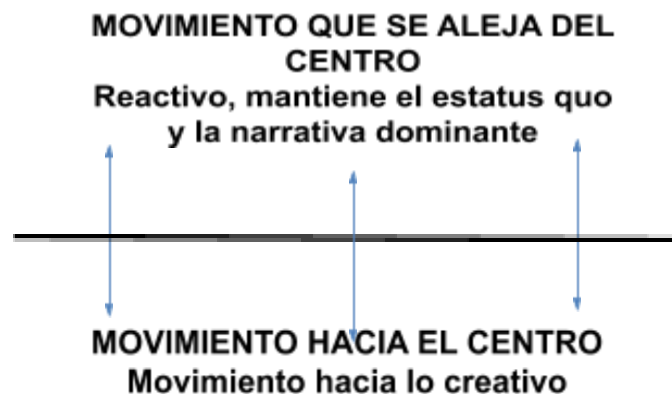


Figura 4: Movimiento creativo/reactivo

La narrativa dominante es el sistema existente que se esfuerza por permanecer en homeostasis²⁴, es decir, permanece igual. Anthony Gittins, al escribir acerca de las normas interculturales, refleja de manera muy precisa cómo nuestras normas culturales se han entañado en nuestra forma de estar en la vida y por qué necesitamos una “conversión radical” para pensar y actuar de manera diferente. Esto

también aplica a las normas en un sistema tal como la Vida Religiosa. Él escribe: “Después de toda una vida de aprender cómo aprender, y luego pensar que nuestro pensamiento es la forma correcta de pensar (y aún pensar que la forma en que pensamos es la forma en la que piensa Dios), todos nos volvemos resistentes a pensar de forma diferente. Pensar y actuar diferente con frecuencia requiere menos de una conversión radical”²⁵.

Es tentador aceptar en el camino el llamado de la sociedad por arreglos rápidos y reactivos, y por soluciones a corto plazo, e incluso coludir con los sistemas existentes que apoyan el estatus quo. De muchas maneras no sabemos lo que estamos haciendo. Es como el aire que respiramos. Simplemente está ahí. Una persona en este espacio, sin embargo, se aleja del centro del modelo. El centro es donde está la energía que se mueve hacia la transformación. Alejarse del centro crea estancamiento (*Figura 5*). Es importante notar que estar en el espacio reactivo no es automáticamente algo negativo, sino que es un indicador de que algo necesita cambiar o aminorarse.

Este tipo de reacción puede ocurrir independientemente de dónde se encuentra una persona dentro del Modelo de la Diáspora. Ambos trayectos, el arco superior o el inferior, no son inmunes a la atracción hacia los sistemas dominantes. Esta es una inclinación natural cuando ocurre un cambio.

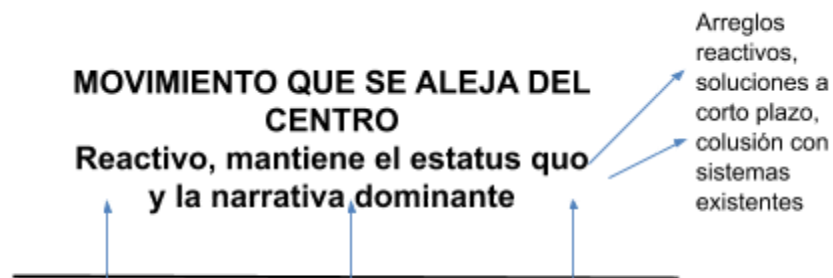


Figura 5: Movimiento reactivo

Cuando sentimos una pérdida, transición o cambio de cualquier tipo, tenemos opciones que permiten movernos hacia la “integración” o, si vemos el Modelo de Diáspora, el “movimiento hacia lo creativo”, o podemos movernos hacia el “estancamiento” y la “fragmentación” o hacia lo “reactivo y el mantenimiento del estatus quo”.



La figura 6, Esperanza en el Sufrimiento²⁶ expresa este movimiento y el proceso que se requiere para moverse hacia cualquiera de estos resultados. Captura el proceso de vivir la tensión entre la vida y la pérdida, permitiéndonos movernos en la diáspora de una manera creativa.

La pérdida es algo que vivimos de una manera aguda todos los días. Vemos la pérdida y la interrupción en nuestro mundo, en nuestras vidas personales y en nuestras comunidades. Al envejecer, hay una pérdida de destrezas. Al cambiar la Iglesia y la Vida Religiosa, hay una pérdida de lo que ha sido. Para muchas, el impacto de Vaticano II continúa lamentándose. No es que la pérdida o la interrupción sean vistos como algo malo o no querido; sino que más bien es un cambio de lo que se ha conocido ypreciado.

Existe una realidad que debemos enfrentar en la Vida Religiosa apostólica: que no podemos volver atrás, que mucho de lo que fue, ya no es, como los ministerios institucionales. Hemos sido llamadas para dejar atrás nuestras expectativas y esperanzas por como eran las cosas. Nos encontramos en un momento irreversible y se está dando ya sea si participamos o no en él. Si continuamos manteniendo la idea de cómo la vida *debería* ser, o lo que esperábamos que *hubiera sido*, no abrimos el espacio para lo emergente. Al movernos a través del proceso de vivir esta tensión entre la vida y la pérdida, nos acercamos a nuestros seres auténticos: nos movemos hacia la plenitud. También podemos experimentar más libertad y esperanza, lo que influye nuestras relaciones con Dios y nuestros vecinos.

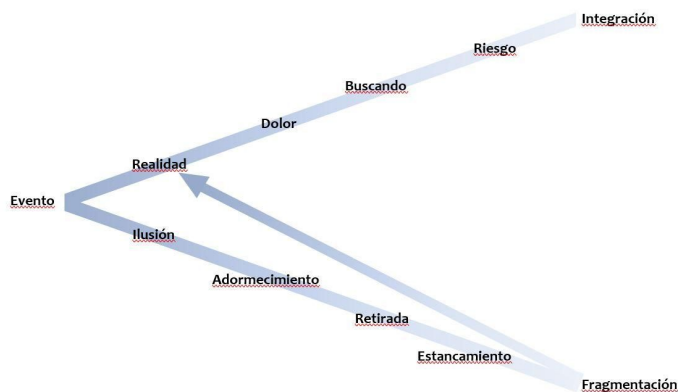


Figura 6: Esperanza en el Sufrimiento²⁷

Cuando tenemos pérdida (un “evento”)

una experiencia de estamos acondicionadas a

evitarla o a solamente lidiar con ella por un corto tiempo, *como si* el impacto de la pérdida estuviera limitado a un cierto tiempo y se desvaneciera si nos esforzamos a que desaparezca. Algunas han aprendido a no llorar o expresar sus emociones. Otras han aprendido a colocar en compartimentos o interiorizar la experiencia. Hacer uso de estos modos de reacción nos puede llevar de la “realidad” a la “ilusión” que algo diferente ha pasado.

Una vez que esta “ilusión” se establece hay necesidad de reforzarla y construir sus bases para seguir adelante o dar lugar a lo que Barbara Ehrenreich llama “la tiranía del pensamiento positivo”²⁸. Para poder hacer esto, la persona pasa a un lugar de “adormecimiento” y “abstinencia”. La persona se desconecta de la parte de ella que guarda el impacto emocional del “evento”. Ella puede sentirse abrigada del dolor que es evidente en la realidad del “evento”; sin embargo, el dolor simplemente ha sido empujado hacia un lado y continúa guardando energía. Esta energía requiere de energía para ser guardada, por lo que se gasta mucha energía y entonces no está disponible para las actividades que nos llenan de vida y que nos empujan hacia la plenitud. Desafortunadamente, eventualmente esto lleva al “estancamiento” o al estado de la reactividad. Una persona se encuentra atorada, desconectada, con falta de energía para la vida. Al final, ella puede tener una vida llena de “fragmentación” en la cual las experiencias son colocadas en compartimentos y no se realiza la plenitud del ser.

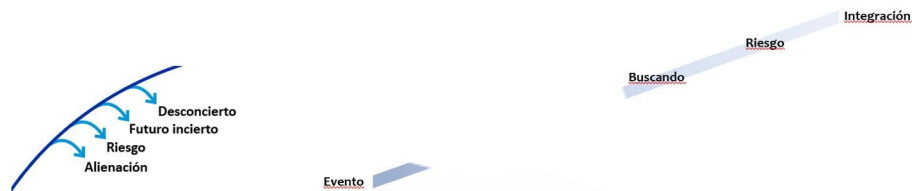
Muchas personas en nuestra sociedad están atrapadas en la dinámica de la “fragmentación”. Desafortunadamente esto hace que una persona no pueda sentir el amor abundante y extravagante de Dios. El “estancamiento”/reactividad hace que una persona tenga dificultades y sea avara para compartir de ella misma con el mundo. Es una realidad que aquellas que viven el carisma de la Vida Religiosa también tienen que encarar. Ya que no somos inmunes a las convenciones de la sociedad, chocamos con esas reacciones a la pérdida. Fácilmente podemos cubrir las pérdidas a través de mantenernos ocupadas, distraídas o a través de la perfección.

También tenemos que sentir pena y acoger lo que está pasando. Nuestro reto como personas de fe es situarnos en un lugar de “realidad”, uno de los lugares más difíciles en los que se puede estar, pues una tiene que estar realmente presente para lo real. No mucho tiempo después de encarar la realidad, comenzamos a sentir el “dolor” de la pérdida o pérdidas. Pueden ser un dolor y un sufrimiento insoportables al sentir abandono, aislamiento o enojo.

Una metáfora útil es el crisol del alquimista en el cual nuestras pérdidas, dolor y realidad son como metales preciosos sin refinar en espera de ser purificados²⁹. El crisol contiene el metal sin refinar y al aplicarse una temperatura alta, las impurezas del metal se separan y se eliminan. Esto es similar al proceso de la pérdida de lo que no ha sido resuelto. Eventualmente el dolor comienza a apagarse y nos movemos hacia un lugar de entendimiento de lo que ha ocurrido y/o de qué tan diferente será la vida. Comenzamos a “buscar” un nuevo significado. Emparejado con esto está la habilidad para “tomar riesgos” e intentar nuevas experiencias del ser. Es en este momento de “búsqueda” y “riesgo” que una persona tropieza, regresa al “dolor” (o reactividad) y eventualmente entra de nuevo al movimiento de “búsqueda” y “riesgo”. Este proceso continúa y ayuda a una persona a moverse hacia la “integración” o hacia la plenitud, sosteniendo así una actitud creativa.

Al saber que somos personas invitadas a la realidad del misterio pascual, encarnando lo que muere y se levanta en nuestras vidas, nos abrimos al dolor, a la cruz; y cuando permitimos a la vida volver a habitar nuestros cuerpos, nos abrimos a la resurrección. Como Mujeres Religiosas estamos llamadas a sentir la pena de una manera más profunda porque sabemos que nuestra vida está anclada en Dios y el misterio pascual. Aún así, como Cristianas, nos encontramos en un mundo extraño en donde hay una negación de la muerte, un encubrimiento de la pérdida y una tendencia para evitar a los que están en duelo³⁰. También coludimos con estas reacciones de pérdida, negamos el proceso de la muerte y aguantamos hasta donde podemos. Cubrimos las pérdidas por medio de mantenernos ocupadas, distraídas, repetir tendencias adictivas y otros comportamientos que nos ayudan a esconder el desorden en nuestra vida interna. La pregunta enfrente de nosotras es si nosotras, como Mujeres Religiosas, ¿podemos arriesgarnos a ser diferentes? ¿Podemos realmente tomar el riesgo de entrar en el misterio pascual sabiendo que nuestro cimiento descansa en el amor abundante de Dios? Al cargar con la obscuridad de la pena, podemos arriesgarnos a asumir una actitud contracultural. Al ser el contenedor del cambio sin coludir con la atracción del pensamiento dicotómico, podemos arriesgarnos a asumir una actitud contracultural y movernos hacia una mayor integración y el espacio creativo.

Para hacer esto necesitamos completar varias tareas que se alinean con las experiencias que los varios roles de las buscadoras de caminos han encontrado (ver la *Figura 7*). Recordemos el Modelo de la Diáspora (ver la *Figura 2*) y que el Templo ha sido destruido. La Vida Religiosa nunca volverá a ser lo que hemos conocido hasta ahora. Se encuentra en ruinas pero los remanentes de la estructura perduran.



Como

Figura 7: Comparación de las experiencias de las buscadoras de caminos y el proceso hacia la integración en el diagrama de la Esperanza en el Sufrimiento

buscadoras de caminos forjamos hacia delante para experimentar esta realidad de una manera profunda, trabajando a través de las experiencias difíciles de alienación, riesgo, lo desconocido y el desconcierto. Estas experiencias son vitales porque nos ayudan a movernos hacia delante. Es como la mariposa que necesita luchar para salir del capullo. Si le ayudamos a la mariposa a salir, no sobrevivirá porque necesita luchar para forzar que los fluidos vayan hacia sus alas para poder volar³¹. De manera similar, si no luchamos, nos podemos quedar estancadas y no prosperar.

Desafortunadamente, estas cuatro experiencias son una parte difícil de la trayectoria. Se encuentran al comienzo del Modelo de la Diáspora. Tan pronto como nos damos cuenta que el Templo ha sido destruido, tan pronto como nos damos cuenta que las cosas no pueden ser las mismas, nos movemos hacia estas experiencias. A pesar que las experiencias están colocadas al comienzo del Modelo de la Diáspora, se correlacionan con el sufrimiento dentro del misterio pascual y, por lo tanto, continuamos experimentando estos cuatro componentes a lo largo de la trayectoria. Son un vehículo para ayudarnos a crecer en nuestro entendimiento de la realidad y enfrentar la pérdida que tenemos ante nosotros. Como buscadoras de caminos, estas son tareas y experiencias que encontramos en nuestra trayectoria...o que a lo mejor ¡nos encuentran!

Desconcierto/Realidad

Cuando nos movemos hacia la realidad de nuestra situación, con frecuencia nos desconcertamos. Es difícil entender por qué es así y nos desorienta. En este estado tenemos una paradoja: por un lado, ver lo que está pasando así como existe en el momento (en lugar de tener una interpretación idealista o negarlo) y, por el otro lado, sentirnos perplejas y confundidas. Es difícil mantener las paradojas. Este

estado demanda nuestro tiempo y energía para trabajar el momento que nos desorienta para acoger la realidad que está enfrente de nosotras.

Alienación/Dolor

Para la mayor parte de las personas estas dos palabras evocan incomodidad. La alienación puede sentirse como aislamiento, desapego o enajenación. Es no conectarse con el todo más grande. Para muchas puede sentirse como ser la única voz, o tener una forma diferente de ver algo, dentro el colectivo dominante. Es en este lugar que sentimos individual y colectivamente el sufrimiento y dolor del grupo marginado que, en este caso, son las que viajan por el arco inferior del Modelo de la Diáspora. Las miembros más jóvenes y nuevas en la Vida Religiosa son consideradas marginadas debido a sus números—la pirámide invertida, voz y malentendidos³². Esta condición provee las bases para que estas miembros experimenten alienación: ser lá única entre muchas.

Lo desconocido/Búsqueda

En este dolor y sentido de alienación, comenzamos a buscar y preguntar lo que significa esta realidad, hacia dónde vamos y qué necesita emerger. Entramos de modo más consciente a lo desconocido y encontramos más y más personas que piensan de manera similar a nosotras con quienes podemos ir juntas en la trayectoria.

Este es el momento cuando nuestra fe en un Dios relacional y dinámico es vital. Nos encontramos en un espacio más reflexivo que en lo general, escuchando la voz de Dios entre el clamor de nuestras mentes que están tratando de entender lo que está pasando. Podemos encontrar que necesitamos enfocarnos en las relaciones que entienden esta parte de la trayectoria. Podemos encontrar algunas residentes temporales en nuestras comunidades o encontrar conexiones importantes en grupos como el Colaborativo de Liderazgo y Giving Voice.

*La historia no ha parado y los procesos de cambio y transformación permanecen tan dinámicos hoy en día como siempre. El mundo puede parecer monocromático solamente para aquellas que persisten en interpretar lo que viven a través del lente de un paradigma único: el suyo. Para aquellas con ojos para ver y el corazón para sentir, sigue siendo una topografía del espíritu rica y compleja³³.
Adaptado, *The Wayfinders**

Riesgo

Con un mayor sentido de conciencia y al experimentar un sentido de ser una entre muchas, nos movemos a un entorno con un sentido más fuerte de propósito y voz. Nos arriesgamos al hablar acerca de lo que hemos aprendido hasta el momento en esta trayectoria, nos arriesgamos a sentirnos vulnerables y a que nos lastimen, y nos arriesgamos a ser auténticas acerca de nuestra propia realidad. Somos testigo de nuestra propia habilidad, y la de otros, para contar nuestra propia verdad durante las reuniones de las comunidades, grandes y pequeñas. Sentimos más confianza en nuestro conocimiento profundo sobre nuestro camino hacia el futuro, confiando el plan Divino que se está desarrollando en el ahora. Todo esto, aunque es un reto y es difícil, es generativo y nos mueve hacia la transformación. Si no nos movemos hacia esta postura integradora y creativa, nos encontraremos entonces en la trayectoria hacia el estancamiento y la fragmentación, es decir, en un movimiento que sostiene una actitud reactiva³⁴.

En cualquier punto de esta trayectoria por el arco superior o el inferior nos podemos volver más conscientes de la realidad de nuestra situación y movernos hacia el trabajo de integración y creatividad³⁵. Es en esta respuesta creativa de dejar atrás algo que una persona se mueve hacia el centro de este modelo y se cultiva una nueva vida. Para el arco superior, esto se caracteriza con la idea del abono³⁶. El abono se trata de tomar la materia inorgánica como la piel de las verduras y transformarla en suelo fértil. Antes de que se pueda convertir en esto, el suelo tiene que ser atendido, removido para proveer espacio y se le tiene que dar tiempo. Definitivamente ¡no ocurre de la noche a la mañana! Necesita tiempo para descomponerse y transformarse. Hay también una intención en el abono. Uno debe saber recoger los desechos orgánicos y añadirlos al contenedor de abono.

*La generosidad del suelo
toma nuestro abono y
¡hace crecer belleza!
Trata de ser como el
suelo³⁷.
Rumi*

Vemos esto en la Vida Religiosa con el ejemplo de las varias Hermanas que continúan abordando las necesidades a su alrededor, sirviendo en un ministerio basado en sus destrezas y quienes ven la necesidad de capacitar a la siguiente generación. Una característica clave de estas Hermanas es su capacidad para aceptar la diversidad intergeneracional³⁸. Estas Hermanas son generativas, dan de sí mismas a los demás y a la Vida Religiosa más amplia. Puede ser que no vean el futuro de la misma forma que las Hermanas que se encuentran en el arco inferior; sin embargo, ellas confían que este es el trabajo del Espíritu y participan de la manera en que pueden hacerlo. Continúan moviéndose hacia la actitud creativa, plegándose hacia el centro del Modelo de la Diáspora, ahí en donde el abono provee nutrición para las nuevas semillas.

Por otro lado, como comparación, las Hermanas que se encuentran en el arco superior pueden moverse fácilmente hacia un lugar de temor, reaccionando ante el futuro incierto. Algunas se encuentran en negación acerca del proceso de envejecimiento³⁹. Es solamente en la Vida Religiosa que una miembro ‘más joven’ ¡se encuentra en sus tardíos 60 años! Esta percepción sesgada acerca del envejecimiento mantiene a muchas en una actitud reactiva, temiendo su propio declive y manteniéndose en su lugar aún más tenazmente para asegurar su propio sentido del ser. A diferencia del primer ejemplo que se mueve hacia la generación, este tipo de pensamiento y comportamiento mueven a una Hermana hacia el estancamiento y la reactividad, justo lo opuesto de proveer un suelo rico para las nuevas semillas.

¿Están este miedo y estancamiento reclamando la vitalidad de las generaciones más jóvenes dentro de nuestras Congregaciones? Para muchas la respuesta es ‘sí’. De hecho, las Hermanas que se encuentran en este espacio (el arco superior) han provisto un suelo rico para la continuación de la Vida Religiosa y necesitan confiar que, aunque se verá diferente, alguna forma de esta vida continuará.

Mujeres en trayectoria

Como las buscadoras de caminos que viven alienación, la necesidad de tomar riesgos, lo desconocido y el desconcierto, nuestras Escrituras Sagradas también proveen un buen modelo para estas experiencias. Para las Hermanas que se encuentran en el arco inferior, esto puede verse a través de las historias de Noemí y Rut, María e Elisabet.

Noemí y Rut

En el Libro de Rut, la relación entre Noemí y Rut habla sobre el sacrificio y el riesgo. Noemí, su esposo y dos hijos migran a Moab debido a la hambruna en Belén. Los hijos se casaron con dos mujeres moabitas, Rut y Orfa. Tristemente, los esposos mueren y las tres mujeres se quedan solas. De por sí, esta situación era difícil para las mujeres en este momento de la historia.

Noemí escuchó que la hambruna en su lugar de origen había terminado y decidió regresar. Imploró a Orfa y Rut regresar a Moab, con su pueblo y sus dioses propios (Rut 1:15). Culturalmente, esto les permitiría una vida decente. Orfa estuvo de acuerdo y permaneció en Moab; sin embargo Rut

insistió en seguir con Noemí a Belén “porque adonde tú vayas, yo iré, y donde tú mores, moraré”, ella dijo, “tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios” (Rut 1:16).

Esta es una bella historia de amistad y apoyo; pero hay otros puntos importantes para nuestro trabajo actual. Los moabitas e Israel habían tenido una historia difícil (ref. Núm 21:21-31; Núm 24:10; Deut 23:3; Núm 25). Al quedarse con Noemí, Rut se arriesgó a ser una forastera y nunca ser aceptada en una tierra foránea. Ella dejó a sus padres, hogar y dioses.

De una manera similar a la historia de Noemí y Rut, las buscadoras de camino están entrando en tierras foráneas. Hay una historia tanto maravillosamente rica como difícil en nuestro relato. Las buscadoras de caminos son llamadas a arriesgarse, a seguir el llamado de Dios hacia lo emergente. A lo mejor si Rut estuviera con nosotros hoy en día, ella diría: “A donde tú vayas, escucha tu corazón y toma el riesgo de ser diferente. Yo he vivido alienación y así será también para ti. Ten fe en tu Dios”.



También inherente a esta historia es la rica relación entre Noemí y Rut. Estas mujeres eran de generaciones diferentes y es evidente que ambas sentían gran afecto la una por la otra. Ambas se sacrificaron a sí mismas queriendo lo mejor para la otra. Noemí quería que Rut permaneciera en Moab e ir ella sola a su lugar de origen. Rut sacrificó su futuro y asumió el riesgo de ser una foránea para poder quedarse con Noemí. Como buscadoras de caminos, necesitamos encontrar las relaciones de apoyo que nos permiten ganar fuerzas y fortitud para una trayectoria difícil. Este tipo de relación puede a menudo encontrarse con las Hermanas mayores y en un espacio generativo.

María y Elisabet

En el Evangelio de Lucas nos encontramos otro trayecto difícil: María, al enterarse de su embarazo de Jesús, viajó ochenta millas para visitar a su prima Elisabet. Era un viaje riesgoso para hacerlo sola y como mujer. También lo hizo apresuradamente



(Lucas 1:39), lo que indica que María sabía lo que necesitaba y no dejaría que nada la detuviera. Ambas mujeres estaban embarazadas bajo circunstancias inusuales, y ambas encontraron consuelo y solaz en la compañía de la otra. María llegó con Elisabet en un estado de gran vulnerabilidad: estaba embarazada, sin casarse y seguramente desconcertada por las circunstancias. María permaneció con Elisabet por tres meses. El apoyo que se dieron durante sus embarazos fue uno lleno de amor y afecto.

De manera similar, las buscadoras de caminos se embarcan en trayectos arriesgados. Aún así, ellas entienden que debe hacerse y hay un impulso (a lo mejor el Espíritu) para no permitir que nada se interponga en el camino de lo que es necesario. Las buscadoras de caminos están dando luz a algo nuevo y necesitan el apoyo de las demás en este tiempo. Esta trayectoria construye una conexión fuerte: relaciones llenas de un gran amor y afecto.

El movimiento hacia la concientización

De muchas formas, las cuatro experiencias (alienación, riesgo, lo desconocido, desconcierto) nos adoctrinan en un ritual de iniciación que cultiva nuestra transformación y la transformación de la Vida Religiosa. Es el trabajo de todas aquellas que se encuentran en este modelo, ya sea en el arco superior o en el inferior.

Necesitamos decir una palabra acerca de la frase: *Movimiento hacia la transformación y concientización continuas*. Esto no quiere decir que aquellas que se encuentren en el trayecto de dejar ir y enriquecer toda la Vida Religiosa con su abono rico (el arco superior) no estén también viviendo un movimiento hacia una mayor concientización y transformación. Lo que es importante y necesita enfatizarse es que cuando nos encontramos en el espacio creativo (en lugar de la postura reactiva), tendemos hacia lo emergente y somos parte de lo que necesita ocurrir para permitir que lo emergente se haga realidad. Una forma de imaginarnos esto es la fuerza centrífuga o un remolino que nos está llevando hacia el centro, creando así una energía dinámica dadora de vida que nos propulsa hacia delante (ver *Figura 8*).

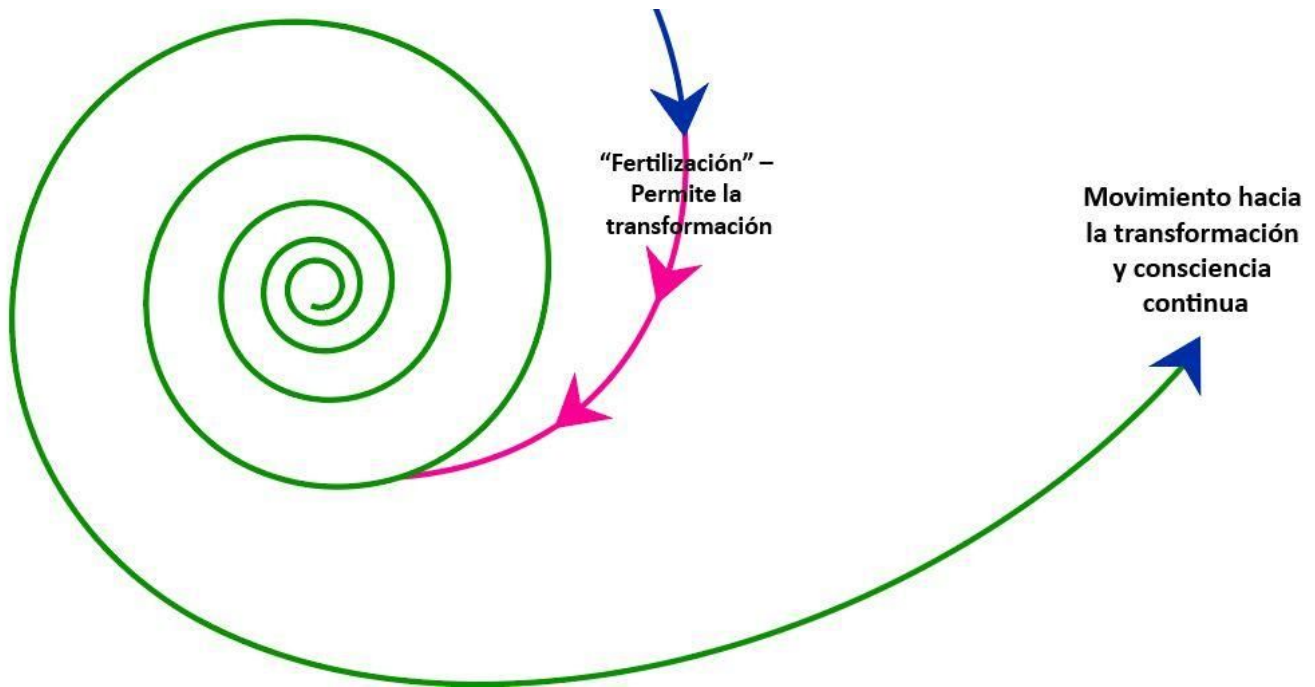


Figura 8: El movimiento hacia el espacio creativo

Seguimos necesitando algo de lo que el sistema dominante ofrece mientras que aquello que no beneficia al movimiento emergente necesita desecharse. Hay algunas verdades centrales de la Vida Religiosa que continúan. Al encuestar a unas cuantas Hermanas de mi Comunidad, ellas respondieron que algunas de estas verdades centrales incluyen: los votos, la vida en comunidad, el servicio a la Iglesia, una respuesta libre al llamado del Espíritu Santo, responder a los signos de los tiempos, ser testigo de Cristo a través de las relaciones y vivir el Evangelio a través del carisma particular de la Congregación. Debe darse una conversación más completa acerca de lo que son estas verdades centrales para el grupo más amplio de Mujeres Religiosas. A lo mejor existen solamente dos o tres verdades centrales...o posiblemente otras más serán añadidas. Independientemente de lo que sean estas verdades centrales, son vitales para lo que está emergiendo y cómo son expresadas puede ser diferente para una Mujer Religiosa que entró a mitades del Siglo XX y otra que haya entrado ahora que estamos por completar el primer cuarto del Siglo XXI.

Sin embargo, y más específicamente, la tarea que tienen enfrente las buscadoras de caminos que van por el arco inferior del modelo es abrumadora y nos necesitamos las unas a las otras como apoyo y compañía. Para aquellas en esta trayectoria, esta trayectoria cuenta con grandes riesgos y peligros. Como las antiguas comunidades judías, nos encontramos deambulando en territorios hostiles que no entienden la naturaleza crítica de esta trayectoria. Estamos frente a cuatro encuentros muy reales que llaman a nuestro sentido del ser, a la habilidad de permanecer firmes y flexibles al mismo tiempo. En el más verdadero sentido, somos como el buscador de caminos polinesio de la antigüedad que sabía que la tierra se encontraba justo más allá del horizonte aún cuando no podía verla todavía.

Una vez más, veamos las cuatro experiencias críticas de las buscadoras de caminos (ver *Figura 9*). Nos movemos hacia *escoger la vida*; sin embargo, las estructuras y comportamientos del sistema dominante están apuntando hacia alejarse de esta opción. Aquí es cuando encontrar a otras buscadoras de caminos es crucial, puesto que el compartir historias de desconcierto nos permite tener un panorama claro para ver la realidad de lo que es en este momento. Ejemplos de dichos grupos incluyen las iniciativas del Colaborativo de Liderazgo, Giving Voice y las Congregaciones/ Provincias/Federación que nos reúnen. Si no vemos la realidad, las redes de apoyo no estarán disponibles y seguiremos estando en este estado de desorientación, y seguiremos bamboleando de un lugar a otro como un pequeño barco en una tormenta.



Figura 9: Experiencias de las buscadoras de caminos

Alienación

Aún cuando tengamos una red de buscadoras de caminos que nos ayuden a navegar las condiciones, podemos sentir alienación de nuestras Congregaciones y otras partes de la Vida Religiosa. La buscadora de caminos no está haciendo lo mismo que las demás y no está colaborando con el sistema dominante. En cambio, ella comienza a hablar acerca de una nueva realidad, un nuevo sistema, que no

se puede ver y está más allá del horizonte. Ella es una voz aislada dentro del sistema dominante, busca refugio con otras buscadoras de caminos cuando puede y lo hace sola o en grupos pequeños cuando habla acerca de su propio horizonte. Puede haber personas en el sistema dominante que la apoyen con palabras; sin embargo, con frecuencia, estas palabras de apoyo se vuelven transparentes en el comportamiento y descubren un sistema afianzado. Esto es una realidad confusa para la buscadora de caminos, quien quiere creer en las palabras de apoyo y, sin embargo, se siente perpleja por el comportamiento contradictorio.

Desafortunadamente, parece ser que esta experiencia es común para la más nueva generación de Mujeres Religiosas. Muchas veces, este grupo es tentado a hablar acerca de sus pasiones y opiniones acerca de la Vida Religiosa cuando hay un llamado de las Hermanas que quieren escuchar de las miembros más jóvenes (o más nuevas). La atracción de ser escuchadas es tentador para esta nueva generación, pues les da esperanza, la cual con frecuencia es aplastada cuando hay una respuesta reactiva hacia lo que dijeron. Por supuesto, el proceso del discernimiento comunal es importante, y no todas las ideas que las Hermanas más nuevas/jóvenes tienen son la opción correcta para el momento. Sin embargo, distinguir a este grupo por medio de pedirle su opinión, para luego revertir a lo que pareciera ser un resultado predeterminado, no es algo que de vida y no tiende hacia lo emergente.

Otra forma de ver cómo opera la alienación es en lo que llamo el “mito del sistema”. Esto es cuando un sistema vive del mito de lo que ha sido o, tal vez, lo que esperaba ser y que no logró. Por ejemplo, esto puede pasar en la Vida Religiosa cuando una Congregación se presenta como si tuviera ministerios vibrantes nuevos que abordan asuntos en las márgenes. Cuando una nueva Hermana entra, ella tiene una visión acerca de estos ministerios, como si hubiesen comenzado apenas hace unos cuantos años atrás, solamente para darse cuenta después que los ministerios tienen veinte o más años de existencia y que se sienten como si estuvieran institucionalizados y no fueran tanto de las bases. El sistema dominante está viviendo un mito basado en la realidad; sin embargo, es una realidad que se encuentra lejos.

Lo desconocido

La buscadora de caminos zarpa en su velero para viajar hacia un nuevo horizonte. Ella ha entrado a un espacio desde el cual permite al sistema dominante permanecer así como este lo demanda, resistiendo la tentación de luchar en contra de él para cambiarlo. Ella desafía al sistema de una manera

diferente: siguiendo adelante en su trayectoria, en busca del horizonte y tratando de articularla de manera que su trayectoria se vuelva un puente entre el sistema dominante y el horizonte desconocido. Margaret Wheatley y Deborah Frieze escribieron un libro cuyo título es *Walk Out, Walk On*⁴⁰ (Camina hacia fuera, camina hacia adelante) que habla sobre las personas que se salen del sistema para crear una nueva realidad). Como Mujeres Religiosas, no podemos simplemente caminar hacia fuera; sin embargo, ¿podemos alejarnos de los sistemas afianzados que no apoyan el crecimiento? ¿Qué pasaría si entramos a un espacio para entender estas dinámicas afianzadas (por ejemplo, el patriarcado, el androcentrismo, las estructuras abusivas de poder) y nos negamos a participar en ellas de aquí en adelante?

Riesgo

El riesgo está implicado en todos los pasos que toma la buscadora de caminos. Movernos hacia un entendimiento más consciente de la realidad presente y enfrentar un horizonte desconocido es, en el fondo, hacer algo riesgoso. Tomar el primer paso sobre este puente a lo mejor inestable que nos aleja del sistema dominante es una situación desesperada pues muchas cosas pueden ocurrir: un sentido de abandono, alienación resaltada, criticismo; todas las cosas que pueden ocurrir cuando la buscadora de caminos se aleja del sistema dominante. En este momento de asumir el riesgo ella está en su mayor peligro de moverse hacia lo reactivo debido al miedo y la haría voltear el barco hacia la seguridad del hogar. La buscadora de caminos necesita resistir esta tentación y utilizar la guía de las estrellas, viento y olas para navegar las aguas desconocidas. En la Vida Religiosa, ella necesita tener una fe más profunda, confiar en su intuición y llamar al Espíritu para que le muestre el camino.

*La tarea del ministerio profético es nutrir y evocar una conciencia y una percepción alternativas a la conciencia y percepción de la cultura dominante a nuestro alrededor*⁴¹.
Walter Brueggemann

Desconcierto

Este estado de desorientación es difícil. Hay un sentido de incredulidad y cuestionamiento si la experiencia de la buscadora de caminos es correcta. ¿Es esta la realidad a la que ella dijo 'sí'? ¿De qué se trata este hablar en algunas Congregaciones de declive y muerte o de llegar a un fin natural? ¿Para su Congregación? Puede haber mensajes mixtos acerca del estado actual de la Vida Religiosa. Algunas Congregaciones no están abordando su propio declive, o están trayendo diferentes vocaciones sin hacer cambios en su cultura existente para permitir un espacio para diferentes necesidades. Una nueva Religiosa puede tropezarse si piensa que es su problema o que algo

está mal con ella cuando ella enfrenta a la cultura dominante de su Congregación y de la Vida Religiosa (por ejemplo, a lo mejor ella comienza a creer que no tiene vocación para la Vida Religiosa).

Nuestro llamado en este momento

Al movernos hacia una concientización mayor y alejarnos de las estructuras dominantes que sostienen el estatus quo como *verdad*, encontramos la resolución y necesidad de ver esta trayectoria a través de un lente más grande. Al hacerlo, podemos ver el surgimiento y declive de las civilizaciones y la realidad del misterio pascual de la que somos testigo en nuestras vidas (ver la *Figura 10*).

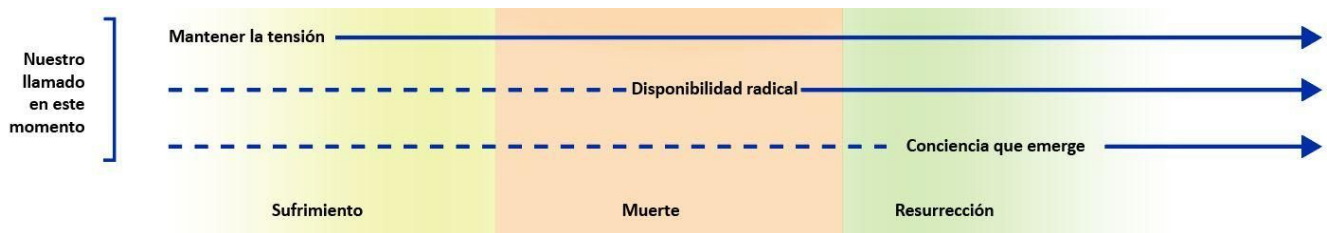
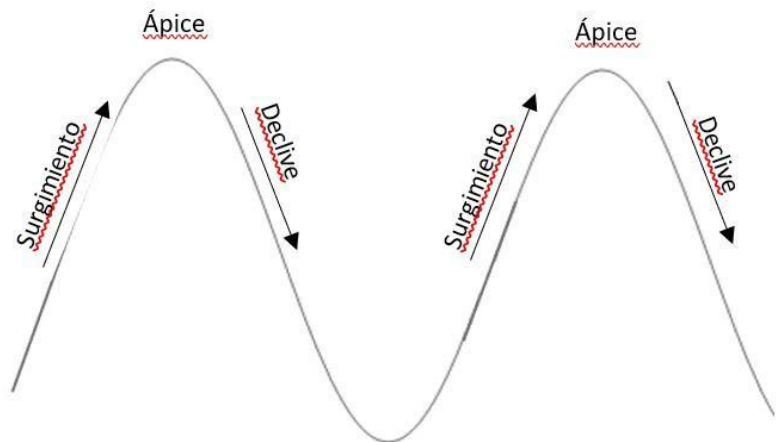


Figura 10: Nuestro llamado en este momento

El historiador británico Arnold Toynbee notó que “una nueva civilización surge cuando existe una serie de desafíos a la cual la sociedad responde efectivamente, inspirada por la visión de una minoría creativa que guía a la sociedad para que se enfrente a estos desafíos. Por otro lado, una civilización cae gradualmente en el declive cuando se pierde la visión y el sistema dominante intenta imponer su voluntad por la fuerza” (ver la *Figura 11*)⁴².

Es en este momento de caída, antes del resurgimiento, que ocurre la transformación. Fuimos testigo de cómo ocurrió esto en la Vida Religiosa cuando hubo un aumento en la membresía y se institucionalizaron los ministerios durante los años veinte



Minoría creativa sirve como catalizadora

hasta los años noventa. Una vez que este movimiento alcanzó su ápice en 1965 con 181 421 Hermanas en Estados Unidos de América, sufrimos una caída y bajamos hasta 102 504 Hermanas en 1990 y 49 883 en 2014⁴⁴. Estas caídas grandes en números siguen siendo un tiempo de grandes dificultades, pérdidas y tendencias reactivas. El impulso para la mayoría es el de permanecer fieles al estatus quo. Al ir ocurriendo este declive, el impulso creativo está ganando terreno y está comenzando a nombrar lo se que necesita cambiar.

Figura 11: Surgimiento y declive de las civilizaciones⁴³

Entonces nos movemos hacia la fase de transformación de este proceso. Para aquellas que se encuentran en el arco superior del Modelo de la Diáspora, la caída continúa. Hay un sentido de gran pérdida, se agarran a un modelo institucional y se enfocan en la seguridad del sistema. Para aquellas que se encuentran en el arco inferior del modelo hay un movimiento hacia la transformación.

Mantener la tensión – Sufrimiento

En la carta de Pablo a los Filipenses él escribió: “Porque a ustedes se les ha concedido por amor de Cristo, no sólo creer en Él, sino también sufrir por él”⁴⁵.

Mantener la tensión es una de las realidades más difíciles que debemos enfrentar y provee las bases para movernos hacia los otros dos llamados de nuestro tiempo: la disponibilidad radical y la conciencia emergente. Las tres nos impulsan hacia la realidad de nuestro tiempo: como Mujeres Religiosas somos llamadas a mantener la plenitud de la vida actual y la esperanza de lo emergente. El trabajo de mantener la tensión que emerge de la realidad del sistema dominante y el sistema emergente requiere de una energía, enfoque, intencionalidad y fortaleza enormes. En cualquier momento, cualquiera de los sistemas quiere consumir al individuo o al grupo y expulsar lo que no es beneficioso para el sistema. El tirón dentro de la tensión es hacer lo que sea para reducir o preferiblemente eliminar la tensión.

Por ejemplo, el sistema emergente puede buscar prescindir de las Hermanas mayores porque ellas ‘no entienden’ o ‘no quieren cambiar’. Esto es una inflación en la que la energía del sistema emergente establece una creencia acerca de la forma correcta de moverse hacia delante sin importar nada más. Las Hermanas mayores pueden, en realidad, tener mucho que ofrecer para la generación y el

abono. Este proceso también es evidente en el sistema dominante (en este caso, las mayores), en el cual, cualquier cosa nueva es considerada como un asalto al funcionamiento central del sistema.

En esta tensión hay una abundancia de energía que puede ser capturada y convertirse en un vehículo para que emerja algo nuevo. Sin embargo, al hacerlo, no ocurre sin sacrificios personales, como lo indican las experiencias y tareas de la buscadora de caminos.

Disponibilidad radical – Muerte

En la carta de Pablo a los Romanos escuchamos que: “Pues si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos para el Señor morimos. Por tanto, ya sea que vivamos o que muramos, del Señor somos”⁴⁶.

Todos tienen que estar dispuestos a pararse y ser contados: el futuro, viable o no, demanda y depende de ello⁴⁷.
Anthony J. Gittins

Para este llamado hacia la disponibilidad radical, la paradoja de la pasión y el desapego es clave. Así como el apóstol Pablo lo proclama, independientemente de vivir o morir, “del Señor somos”. Jesús es la encarnación de la disponibilidad radical a través del ejemplo de su vida, así como de la aceptación de la muerte. La buscadora de caminos debe estar ahí al 100% y, al mismo tiempo, estar desapegada de cualquier resultado; aceptar la muerte de la esperanza y las expectativas de a dónde va ella. Esta es la belleza del Modelo de la Diáspora, pues nos provee una guía y no nos dice que habrá ahí al final. Nos da una idea sobre cómo proceder, a sabiendas que algo va a emerger; sin embargo, no nombra el resultado final.

Entrar en este tipo de proceso nos reta y requiere que nos enfoquemos: llama a la disponibilidad radical para lograr tener vistazos de los *signos de los tiempos* y poder discernir el curso a seguir. Esto se ejemplifica en el discernimiento que el buscador de caminos hacía de los datos analógicos de las olas, el viento y el cielo. La buscadora de caminos se convierte en la que guarda estos datos y, al pasar del tiempo, al contar con más y más información, el horizonte comienza a emerger.

Cuando nuestras fundadoras crearon las instituciones de cuidado de la salud, educación y servicios sociales, había una necesidad de cubrir las brechas que existían en la sociedad. Sin embargo, los problemas de entonces ya no existen hoy de la misma forma y otros están capacitados y son capaces de asumir estos trabajos. Nos encontramos en tiempos nuevos y, aún así, nuestras estructuras e instituciones demandan que continuemos manteniéndolas. ¿Promueve esto el estatus quo? Necesitamos

dejar ir a los mitos y a las tradiciones que nos mantienen como rehenes, pues se convierten en *la* historia, en lugar de ser parte de la historia. ¿A qué estamos siendo llamadas hoy en día?

Concientización emergente – Resurrección

En la Primer Epístola de Juan escuchamos al evangelista cuando exhorta acerca del amor y comunión con Dios: “Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que habremos de ser. *Pero* sabemos que cuando Cristo se manifieste, seremos semejantes a Él, porque Lo veremos como Él es”⁴⁸.

La resurrección permitió que las cosas se vieran de una manera diferente: se abrieron los ojos hacia una nueva realidad y una nueva conciencia emergió. Lo mismo está ocurriendo en la Vida Religiosa en este momento. A lo mejor la historia de Emaús es apropiada (Lucas 24:30-31): estamos yendo por el camino y hablando acerca de lo que acaba de ocurrir y, aún así, no reconocemos al forastero sino hasta que partimos el pan y, entonces luego, la vida de las viajeras cambiará para siempre. Walter Brueggemann, en *The Prophetic Imagination*, escribe: “Jesús es recordado y presentado por la Iglesia temprana como la encarnación fiel de una conciencia alternativa. En su compasión, Él encarna la angustia de aquellos que son rechazados por la cultura dominante y, como la encarnación de la angustia, Él tiene la autoridad para mostrar el fin moribundo de la cultura dominante”⁴⁹.

No hay duda que las estructuras dominantes están muriendo y se encuentran en una postura reactiva. Esto se puede ver no solamente en la Vida Religiosa, sino también se ve en las estructuras gubernamentales, corporativas y de la Iglesia. Las Mujeres Religiosas han sido líderes de pensamiento y comportamiento desde el establecimiento de sus Congregaciones⁵⁰. En nuestra era moderna, las Mujeres Religiosas han demostrado una manera diferente de liderazgo colaborativo⁵¹. ¿Cómo estamos siendo llamadas a continuar este legado hoy en día en nuestro mundo como un modelo para ofrecer algo diferente? ¿Cómo estamos siendo llamadas a acompañar a Jesús y ser “la encarnación fiel de una conciencia alternativa”?⁵²

El significado para el ahora

Uno de los regalos del *The Leadership Circle Profile* es el concepto del movimiento hacia un espacio reactivo o un espacio creativo. La Teoría U de Otto Scharmer⁵³ y específicamente las ideas de *ausentarse* y *presenciar* nos pueden ayudar a explorar este concepto, pues nos proveen otra forma de hablar acerca del Modelo de la Diáspora. A lo mejor sería beneficioso revisar esto para dar más claridad y riqueza al modelo, como un lente diferente para resumir los conceptos básicos.

Independientemente de donde nos encontremos en este momento en el Modelo de la Diáspora (arcos superior o inferior/espacio reactivo o creativo), es imperativo enfocarnos en permanecer en el espacio creativo: en ese torbellino de lo dinámico (ver la *Figura 8*). De otro modo, la tendencia sería moverse hacia lo reactivo y apoyar el estatus quo, como se revela globalmente en el resurgimiento del nacionalismo, racismo, clericalismo y fundamentalismo; y la Vida Religiosa no es inmune a estas dinámicas y los muchos otros ‘ismos’ que existen⁵⁴.

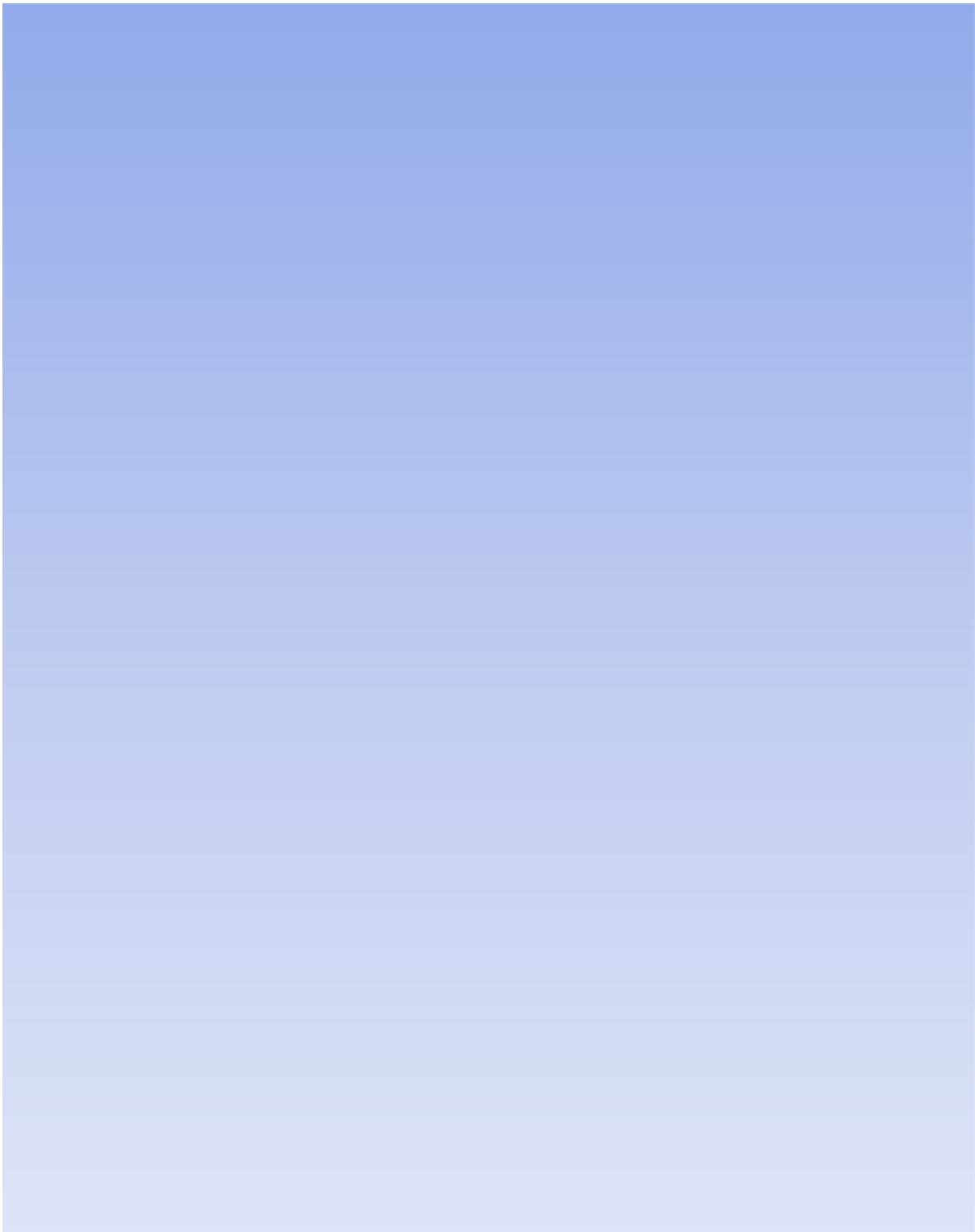
El movimiento hacia la postura reactiva puede equipararse a lo que Scharmer llama *ausentarse* (*absencing*) y se expresa como un movimiento de apartamiento o que nos separa de *lo otro*. Scharmer dice que: “reconocemos que el sistema está roto y que no podemos continuar en la misma vereda de siempre, pero vemos al problema como de ‘ellos’ y no de ‘nosotros’, por lo que construimos un muro alrededor de nosotros para mantenerlos a ‘ellos’ afuera”⁵⁵. Al *ausentarse* el mundo se vuelve muy pequeño, las vidas se vuelven aisladas y el miedo de algo más allá del puerto seguro se convierte en la norma.

El uso que hace Scharmer del concepto de *presenciar* (*presencing*) puede equipararse con el movimiento hacia lo creativo. Es la expresión del movimiento en conjunto y la cocreación. Scharmer dice: “Los muros se tumban y una nueva arquitectura de colaboración y conexión toma forma. Al lidiar con cualquiera de los retos complejos de nuestros tiempos, muy pronto te das cuenta que no hay nada que una compañía (Congregación), o país, pueda hacer solo, por lo que las soluciones sostenibles deben incluir un ecosistema global entero de colaboradores y partes interesadas. Para hacer bien esto debemos estar conscientes de nuestro propio papel en la cogeneración de este problema y luego comenzar a cocrear diferentes formas de operar”⁵⁷.

Nos volvemos
sabios no al
recordar nuestro
pasado, sino por
la responsabilidad
del futuro⁵⁶.
George Bernard Shaw

Esto es parte de la dinámica emergente para la Vida Religiosa hoy en día y hacia el futuro. Al *presenciar* nos necesitamos las unas de las otras, nuestra Congregación no puede seguir aislada de una asociación colaborativa con aquellas más allá de nuestras paredes, y nuestro futuro depende de que reconozcamos la realidad de lo que está en frente de nosotras (es decir, el problema) y de trabajar juntas para cocrear el futuro.

La *Figura 12* está adaptada del libro de Otto Scharmer *Teoría: Liderar desde el futuro a medida que emerge*⁵⁸. Si vemos el movimiento básico de este diagrama, nos imaginamos el movimiento hacia lo reactivo como el arco superior de *ausentarse*, que se distingue por estar atorada, en negación y engañarse con la destrucción resultante. Esto puede también imaginarse como un “estancamiento” y “fragmentación” (ver la *Figura 6*). El arco inferior de *presenciar* se caracteriza por ver, sentir y cocrear. Esto también puede imaginarse como una “integración” (ver la *Figura 6*).



AUSENTARSE

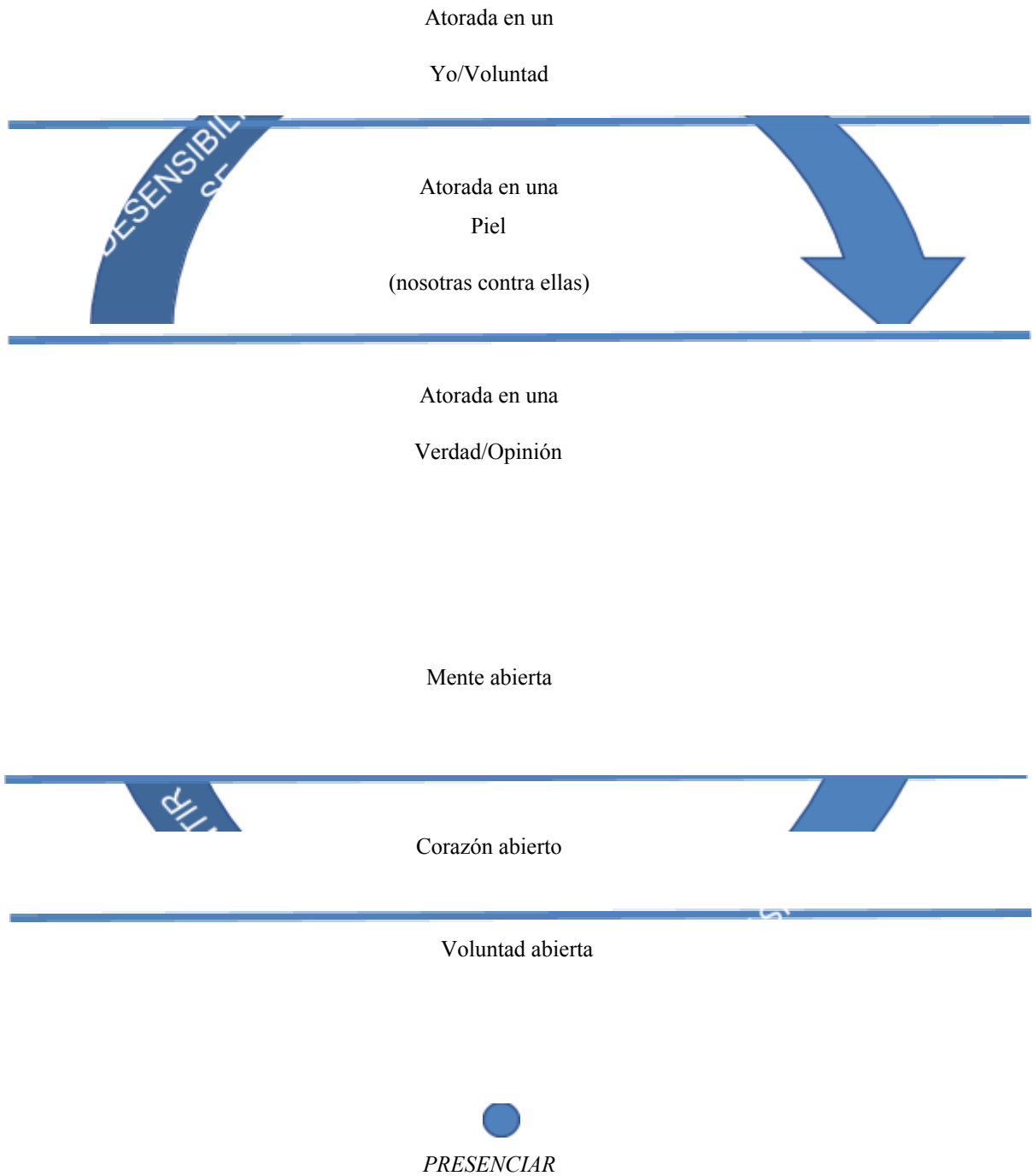


Figura 12: Ausentarse y *presenciar*⁵⁹

Al mantener las tensiones de la creatividad y la reactividad dentro de nosotras, nuestras Congregaciones, la Vida Religiosa, la Iglesia y el mundo, incubamos la chispa Divina que desea que nos transformemos y permitamos algo más allá de lo que podemos ver en el horizonte. En realidad, Dios es el mayor *buscador de caminos*; en el mundo de hoy, nosotras somos la presencia encarnada llamada a esta iniciativa Divina de movernos hacia *presenciar* y cocrear junto con una conciencia siempre emergente.

Para andar en esta trayectoria inquietante pero llena de esperanza necesitamos de una guía. ¿Cuáles son los valores que se necesitan para esta trayectoria? Parece ser que hay tres pares paradójicos de valores que necesitamos para movernos hacia lo emergente: humildad—sentido del yo, fortaleza—vulnerabilidad, y desapego—pasión. Es interesante ver que estos valores ofrecen la tensión que es ubicua en las tareas de la buscadora de caminos. Sin esta tensión, algo nuevo no podría emerger, por lo tanto, debemos acoger esta paradoja/tensión como una gracia.

Humildad—Sentido del yo

En la sociedad, la humildad generalmente se ve como la antipatía del sentido del yo. En realidad esto es un mito. Para fomentar la verdadera humildad, una debe tener un sentido fuerte de sí misma y posesión del yo. Es sólo entonces cuando un sentido personal de humildad puede ser auténtico.

Para un sistema, esto es también necesario. Para aquellas que están moviéndose hacia el espacio creativo, independientemente de si están en el arco superior o inferior, un sentido de propósito del yo es algo vital⁶¹. Junto con esto está la humildad de ser abiertas y pararnos en medio de la lucha. Es en esta lucha que nuestro ego puede inflarse y moverse hacia lo reactivo. El sentido profundo del propósito y del yo nos permitirá movernos hacia delante, permanecer en la tensión de la lucha y quedar abiertas a lo emergente: básicamente, nos permitirá permanecer en una postura creativa.

Fortaleza—Vulnerabilidad

La invitación de Dios y nuestro trabajo de vida es mantener la visión de Dios ante nosotros, para que no nos encontremos quitándole la iniciativa a Dios o simplemente sigamos las mociones de la vida religiosa en lugar de permanecer fieles a una 'vida religiosa' auténtica⁶⁰
Anthony J. Gittins

La vulnerabilidad suena como una verdad y se siente como un valor. “La verdad y el valor no siempre son cómodos, pero nunca son una debilidad”⁶². En muchas culturas la vulnerabilidad es una propuesta arriesgada y puede llevar a un daño o a la muerte. Nuestros cerebros están programados para asegurar la supervivencia⁶³, sin embargo, en esta paradoja, la vulnerabilidad es una fortaleza y dadora de vida. Jesús es el mejor ejemplo de vulnerabilidad y fortaleza. Sin estas dos características trabajando en concierto, una Mujer Religiosa no puede permanecer parada firmemente en su autenticidad.

Desapego—Pasión

La filósofa francesa Simone Weil dice que “el apego es el gran fabricante de ilusiones; solamente alguien que tiene desapego puede conseguir la realidad”⁶⁴. La paradoja final pregunta si una persona puede sentirse energizada y apasionada acerca de lo que está emergiendo y, sin embargo, no amparar ninguna conclusión o realidad. Este desapego le permite a esa persona permanecer indiferente en el sentido ignaciano de este concepto⁶⁵. Si su apego a ideas, modelos y esperanzas le obstaculizan el camino, la persona estaría de hecho en el espacio reactivo y se convertiría en una “gran fabricante de ilusiones”⁶⁶.

¿Qué se necesita para movernos hacia adelante?

La primera cosa que debe reconciliarse es que estamos creando en el presente y viendo hacia el futuro. Tenemos que tener esto en mente cuando sigamos hablando acerca del futuro de la Vida Religiosa. Hablamos tanto de estar en el futuro, que ya no nos encontramos en el presente. Tenemos que hablar sobre nuestro futuro en el momento presente porque somos el “ahora” de la Vida Religiosa. Si continuamos relegándonos al futuro, ¿cómo podremos entonces crear ese futuro? La creación de nuestro futuro está en el presente⁶⁷.

De acuerdo al Modelo de la Diáspora, si estamos obligadas con el futuro de hecho nos colocamos en el espacio reactivo. Esta actitud no nos empuja hacia el centro creativo. Debemos encarar nuestra propia realidad y no negar que la vida está cambiando: la Vida Religiosa apostólica está cambiando.

Colaboración

La importancia de trabajar juntas es para que algo nuevo emerja más allá de lo que una persona o grupo puedan imaginar. Si trabajamos en silos, no nos moveremos hacia adelante.

Unidad en nuestra diversidad

Nuestras vidas encarnan el ciclo de la creación de la unidad en la diversidad y, por lo tanto, necesitamos movernos hacia el espacio incómodo de la diversidad y el espacio desconocido de lo otro. ¿Cómo estamos escuchando esta diversidad? ¿Cómo vemos y vivimos lo que significa estar en nuestra periferia?

Fe, previsión y flexibilidad

“[Estamos siendo llamadas al legado de] un espíritu pionero de fe, previsión y flexibilidad atrevidas como dones de nuestra misión”⁶⁸. ¿Hay algo más que se necesita para la trayectoria? Como Mujeres Religiosas, somos pioneras. Tradicionalmente hemos tenido un sentido de lo que se necesita, en dónde están los huecos, y trabajamos para aliviar las áreas que necesitan atención. Y luego pasamos a la siguiente tarea y así continuamos. Tenemos un legado rico y seguimos promoviendo un espíritu pionero, especialmente al movernos hacia lo emergente. Este es un tipo diferente de terreno para la pionera. Al movernos hacia lo emergente necesitaremos una fe atrevida, sabiendo que Dios está trabajando (aún cuando no entendamos lo que es ese trabajo); necesitamos prevenir de manera similar a la que la buscadora de caminos ve más allá del horizonte; y tenemos que tener flexibilidad, es decir, cambiar el curso cuando sea necesario.

Conclusión

Nos recuerdan que el Templo está destruido. No podemos regresar a lo que fue y hemos llegado a entender que la Vida Religiosa no es la misma de lo que fue hace una década, o incluso hace 2 o 3 años atrás. Lo que *ha sido* está siendo deconstruido y nos movemos dentro de la diáspora. Esta deconstrucción se convierte en una oportunidad y tenemos la elección de ser líderes en cualquiera de los arcos del Modelo de la Diáspora. Estamos atraídas hacia lo emergente y nos movemos hacia el dinamismo de lo creativo; sin embargo, la atracción de la narrativa dominante puede entorpecer nuestros esfuerzos. Batallamos para encontrar donde aterrizar en este espacio tan desorientador. Es una danza de movimientos de lo reactivo a lo creativo...y de lo creativo a lo reactivo.

Tenemos trabajo que realizar para transformar y aumentar la concientización de las dinámicas ante nosotras y hacia dónde nos está dirigiendo Dios. Muy significativamente somos las que mantenemos la esperanza emergente. Nuestra trayectoria está basada en Dios. Sabemos que el trabajo de Dios está ante nosotros y buscamos colaborar con esta Energía Divina. Con esta colaboración estamos en la trayectoria como buscadoras de caminos, buscando tener un vistazo del horizonte que contiene el potencial para nuestro futuro.

Notas

1. Rumi, Mevlana Jalaluddin (2008). *The Pocket Rumi*. Editado y traducido por Kabir Helminski. Boulder, CO: Shambhala Publications. p. 25.
2. Fuente desconocida.
3. Jung, C.G. (1968). *Collected Works of C.G. Jung (Book 8): Alchemical Studies*. Princeton, NJ: Princeton University Press, par 154.
4. Anello, Eloy, Hernández, Joan and Khadem, May (2014). *Transformative Leadership: Developing the Hidden Dimensions*. Houston, TX: Harmony Equity Press, p. 188
5. En referencia a lo que dijo el Papa Juan XXIII al comienzo del 2^{do} Consejo Vaticano en 1959. En el mismo discurso, el nota que “la iglesia no es un museo de antigüedades en le jardín viviente de la vida”. Quizás esto puede aplicarse a la Vida Religiosa hoy en día respecto a la naturaleza siempre cambiante del jardín viviente.
6. En enero de 2018, un grupo se reunió para planear la Bienal 2019 del Colaborativo de Liderazgo. Este Modelo de la Diáspora empezó a emerger como fruto de la lluvia de ideas y al hablar de lo que estamos viendo hoy en día en la Vida Religiosa. Las que estuvieron presentes fueron: Debbie Asberry, MA (consultora de CommunityWorks, Inc), Linda Buck, CSJ (hermana de San José de Orange), Charlene Diorka, SSJ (Hermana de San José de Chestnut Hill), Connie Kelly, OP (hermana dominica de Hope), Eileen McKenzie, FSPA (hermana

franciscana de la Adoración Perpetua), Sandra Prucha, RSM (hermana de la Misericordia de las Américas) y Montiel Rosenthal, SC (hermana de la Caridad, Cincinnati).

7. Para mayor información sobre la teoría de cambio del doble bucle, por favor vean The Berkana Institute: <https://berkana.org/about/our-theory-of-change/>. Un resumen de esta teoría también se encuentra en las páginas 9 – 13 en Wheatley, Margaret y Frieze, D. (2011). *Walk Out Walk On: A Learning Journey into Communities Daring to Live the Future*. San Francisco: Berrett-Koehler Publishers.
8. Esta imagen está recreada del video que se puede encontrar en <https://berkana.org/about/our-theory-of-change/>. Ver arriba (nota 7) para recursos adicionales sobre la teoría de cambio del doble bucle.
9. The Berkana Institute, accedido el 18/09/18 en <https://berkana.org/about/our-theory-of-change/>.
10. Para mayor información sobre Leadership Circle Profile, por favor vean The Leadership Circle: <https://leadershipcircle.com/en/home/>.
11. Freire, Paolo (1973). *Education for Critical Consciousness*. New York: Seabury Press, p. 7.
12. Anello, *Transformative Leadership*, p. 188. Además, esta ideas, aunque resuena con muchas tradiciones de fe, viene de la tradición de fe Baha'i. Puede observarse más claramente en el documento publicado el 24 de agosto de 2001 intitulado “Baha'i International Community issues statement to World Conference against Racism”. <https://news.bahai.org/story/133/>.
13. Esta frase es utilizada por el Colaborativo de Liderazgo para el proceso para llevar adelante a la organización y poner atención a lo que está emergiendo y es deseado por aquellas asociadas con la organización. En 2015, Daniel Goleman escribió un libro intitulado *A Force for Good: The Dalai Lama's Vision for Our World* (Bantam Publishing). Este libro se centra en la idea que en una “fuerza para el bien” así como la imagina el Dalai Lama, la acción es inspirada por

una preocupación genuina por los demás. Para mayor información sobre “Una fuerza para el bien” visiten: www.joinaforce4good.org.

14. Davis, Wade (2009). *The Wayfinders: Why Ancient Wisdom Matters in the Modern World*. Toronto: House of Anansi Press.
15. *Ibid.*
16. Salzberg, Alieza. “Judaism after the Temple: Coping with Destruction and Building for the Future.” Accedido en 15/05/19 en <https://www.myjewishlearning.com/article/judaism-after-the-temple/>. En este artículo, el autor dice que con la destrucción del Segundo Templo se dio “un cambio importante en la vida política y religiosa del pueblo judío”, en la cual “una forma de vida se enfocó en el Tora y la ley judía, en lugar del culto en el Templo y la soberanía política”.
17. Dallas Baptist University, accedido 09/18/18 at <https://www3.dbu.edu/mitchell/postcold.htm>.
18. Cimperman, María (2015). *Social Analysis for the 21st Century: How Faith Becomes Action*. New York: Orbis Books, p. 22.
19. Estos cuatro roles, los cuales Deborah Frieze describe para las buscadoras de caminos, son descritos por Deborah en un TEDxJamaicaPlain (Publicado el 17 de Dic de 2015) intitulado How I Became a Localist. Esta plática se puede encontrar en <https://youtu.be/2jTdZSPBRRE>.
20. Esta es una preferencia al himno “We Remember” por Marty Haugen, el cual habla acerca del amor de Cristo por nosotros, especialmente al celebrar la Eucaristía.
21. Wheatley, *Walk Out Walk On*, p. 11 (ver nota 7).
22. Para mayor información sobre la “Evaluación doctrinal de la Conferencia de Liderazgo sobre Mujeres Religiosas” y cómo el liderazgo de LCWR navegó estos tiempos, vean Sanders,

Annmarie, Ed. (2018) *However Long the Night: Making Meaning in a Time of Crisis*. CreateSpace Independent Publishing.

23. Wheatley y Frieze, *Walk Out Walk On*, p. 11.
24. Para entender esta idea de homeostasis dentro de los sistemas familiares, ver Gostecnik, Christian (2017). *Relational Family Therapy: The Systemic, Interpersonal, and Intrapsychic Experience*. Oxfordshire, UK: Routledge. Este entendimiento puede ser fácilmente traducido a las dinámicas de la Vida Religiosa.
25. Gittins, Anthony (2015). *Living Mission Interculturally: Faith, Culture, and the Renewal of Praxis*. Collegeville, MN: Michael Glazier Publishing, p. 25.
26. “Hope in Suffering: A Spirituality of Life and Loss” es un modelo para trabajar la pérdida no resuelta desarrollada por Linda Buck, CSJ en 2005 para un taller en el Center for Spiritual Development, Orange, CA.
27. *Ibid.*
28. Ehrenreich, Barbara (2010). *Smile or Die: How Positive Thinking Fooled America and the World*. United Kingdom: Granta Books.
29. Manning, Brennan (2004). *The Wisdom of Tenderness: What Happens When God’s Fierce Mercy Transforms Our Lives*. New York: HarperOne. Manning dice: “Una de las paradojas más grandes de la vida es que es en el crisol del dolor y el sufrimiento que nos volvemos sensibles” (p. 48).
30. Para leer más acerca del escape durante tiempos de dolor vean el libro *The Nature of Grief* (1999) por John Archer o vean el artículo en línea llamado “Avoiding Grief: Why It Doesn’t Work” (<https://www.griefincommon.com/blog/avoiding-grief-why-it-doesnt-work/>)

31. Para aprender más acerca del proceso de cómo un capullo se transforma en mariposa visiten: <https://www.scientificamerican.com/article/caterpillar-butterfly-metamorphosis-explainer/> Para un artículo por Ferris Jabr (10 de agosto de 2012), “How Does a Caterpillar Turn into a Butterfly?”
32. Para leer más acerca de la pirámide invertida, lean el artículo en Harvard Business Review “Talent Management When the Old Outnumber the Young” por Tammy Erickson (2012), <https://hbr.org/2012/03/demographic-geometry-talent-ma>. Aunque este artículo no es específicamente acerca de la Vida Religiosa, provee un resumen acerca de la realidad presente en cuanto a los cambios en la distribución de edades en EUA.
33. Davis, *The Wayfinders*, adaptado.
34. Anderson, Robert J. y Adams, William (2015). *Mastering Leadership: An Integrated Framework for Breakthrough Performance and Extraordinary Business Results*. Hoboken, NJ: Wiley Publishing, p. 179. El capítulo 8 de este libro ofrece más información sobre el Liderazgo Reactivo.
35. Fox, Matthew (2009). *The Hidden Spirituality of Men: Ten Metaphors to Awaken the Sacred Masculine*. Novato, CA: New World Library, p. 170. Fox dice: “Debemos usar nuestros poderes de creatividad, los cuales aumentan cuando la concientización aumenta para trabajar y resolver muchos de los problemas que estamos encarando en este período importante de la historia.. Debemos llevar nuestra conciencia expandida a todas nuestras relaciones”.
36. Fleming, Dave (2005). *The Seeker’s Way: Cultivating the Longings of a Spiritual Life*. Hoboken, NJ: Wiley Publishing, p. 72.
37. Smith, Christian y Davidson, Hilary (2014). *The Paradox of Generosity: Giving We Receive, Grasping We Lose*. Oxford, UK: Oxford University Press, p. 94.
38. En su libro *Wisdom at Work: The Making of a Modern Elder* (Random House, 2018), Chip Conley discute el concepto tradicional de tutoría e introduce también la idea de la tutoría en

reversa, en la cual, una persona más joven ayuda a una persona mayor a entender y navegar las diferencias generacionales. Ambas son maneras generadoras de tutoría para promover las relaciones intergeneracionales.

39. Gillick, Muriel (2006). *The Denial of Aging: Perpetual Youth, Eternal Life, and Other Dangerous Fantasies*. Cambridge, MA: Harvard University Press, p. 5 – 6.
40. Wheatley, *Walk Out Walk On*.
41. Brueggemann, Walter (1978). *The Prophetic Imagination*. Minneapolis, MN: Fortress Press, p. 3.
42. Anello, *Transformative Leadership*, p. 203 – 204.
43. *Ibid.*, p. 203.
44. Berrelleza, Erick, Gautier, Mary y Gray, Mark. “Population Trends Among Religious Institutes of Women.” *CARA Special Report*, Fall 2014. Center for Applied Research in the Apostolate, Washington, DC: Georgetown University.
45. Filipenses 1:29
46. Romanos 14:8
47. Gittins, *Living Mission Interculturally*, p. 3.
48. 1 Juan 3:2
49. Brueggemann, *The Prophetic Imagination*, p. 91.
50. Grenz, Stanley y Muir Kjesbo, Denise (1991). *Women in the Church: A Biblical Theology of Women in Ministry*. Downers Grove, IL: IVP Academic, p. 41.

51. Para entender cómo las Mujeres Religiosas expresan su liderazgo de una manera contracultural, vean el libro *However Long the Night: Making Meaning in a Time of Crisis* (ver nota 22).
52. Brueggemann, *The Prophetic Imagination*, p. 91.
53. Scharmer, Otto (2009). *Theory U: Leading from the Future as it Emerges*. Oakland, CA: Berrett-Koehler Publishers.
54. Florian Bieber (2018) "Is Nationalism on the Rise? Assessing Global Trends." *Ethnopolitics*, 17:5, 519-540.
55. Scharmer, *Theory U*, p. xxxi.
56. *The Collected Plays of George Bernard Shaw* (Illustrated), Including Renowned Titles like "Pygmalion," "Mrs. Warren's Profession," "Candida," "Arms and The Man," "Man and Superman," "The Inca Of Perusalem," "Macbeth Skit," "Caesar and Cleopatra," "Androcles and the Lion," loc. 3315 (Kindle).
57. Scharmer, *Theory U*, p. xxxi.
58. Scharmer, *Theory U*, p. xxx.
59. *Ibid.*
60. Gittins, *Living Mission Interculturally*, p. 27.
61. Kent, Dan (2019). *Confident Humility: Becoming Your Full Self without Becoming Full of Yourself*. Minneapolis, MN: Fortress Press, p. 91.

62. Para más sobre este concepto de vulnerabilidad y supervivencia, vean Brown, Brené (2012). *Daring Greatly: How the Courage to Be Vulnerable Transforms the Way We Live, Love, Parent, and Lead*. New York: Gotham Publishing.
63. Aten, Jamie. “Wired for Survival: Understand and Harness your Body’s Natural Stress Response When it Counts,” *Psychology Today*. Publicado el 15 de junio de 2017. Accedido el 12 de abril de 2019 en <https://www.psychologytoday.com/us/blog/heal-and-carry/201706/wired-survival>.
64. Citado por Simon Weil en el libro: Piha, Elaine (2011). *What on Earth Are We Doing Here?: Exploring the Case for Human Suffering*. Balboa Press, p. 30 – 31.
65. Traub, George (2008). *An Ignatian Spirituality Reader*. Chicago, IL: Loyola Press, p. 204.
66. Ver nota 64.
67. Buck, Linda. “The Paradigm of Age: Shifting Perceptions of ‘Old’ and ‘Young’.” *Global Sisters Report*, publicado el 25 de agosto de 2015. Accedido el 21/03/19 en <https://www.globalsistersreport.org/column/trends/paradigm-age-shifting-perceptions-%E2%80%98old%E2%80%99-and-%E2%80%98young%E2%80%99-29781>.
68. Esta frase viene de la Constitución de las Hermanas de San José de Orange (1984). El Artículo 10 dice: “[Estamos siendo llamadas al legado de] un espíritu pionero de fe, previsión y flexibilidad atrevidas como dones de nuestra misión.”

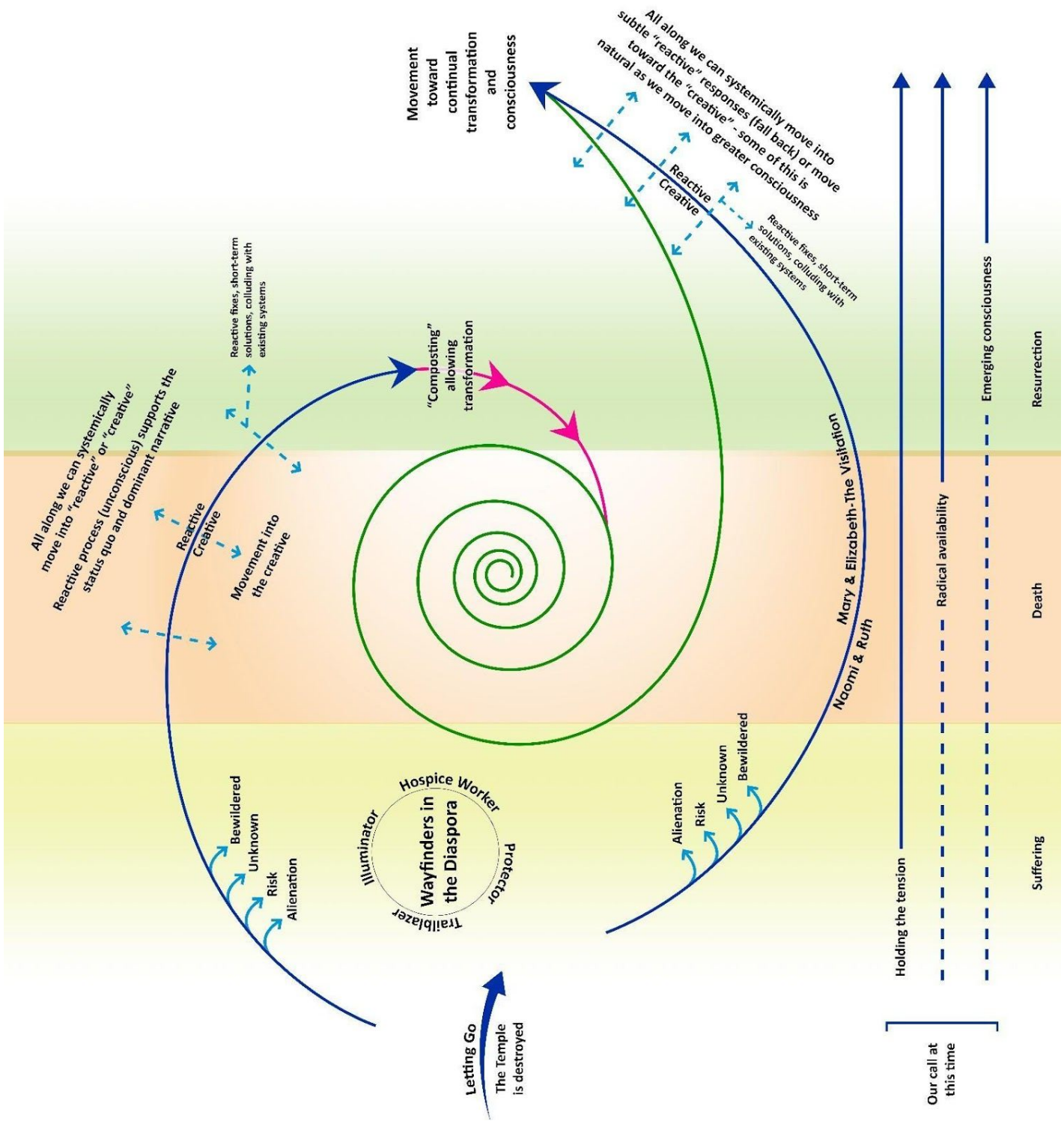


Figura 2: Descripción visual del Modelo de la Diáspora

paradigma – *la humanidad constituye una familia y una raza con un patrimonio colectivo y un destino común*¹².

La figura 2 muestra el modelo y marco que emergió durante la reunión de planificación de la Bienal del Colaborativo de Liderazgo 2019 y continúa evolucionando con el diálogo subsecuente. Para los propósitos de este manuscrito, le llamaremos el Modelo de la Diáspora. Este manuscrito y el modelo constituyen el punto de lanzamiento de un esfuerzo colaborativo a través de más diálogos para influir y permitir que los conceptos se sigan desarrollando. Para permitir una exploración profunda de los varios componentes de este modelo lo hemos dividido en varios segmentos. Luego se conjunta todo en una unidad integrada para permitir que se dé un diálogo acerca de las implicaciones para nosotras hoy en día y cómo es que hemos sido llamadas para ser una *fuera para el bien*¹³.

La buscadora de caminos en la diáspora

Para los polinesios antiguos, el buscador de caminos era casi un rol místico en el cual una persona podía leer los mínimos cambios en el viento, el agua y las estrellas mientras zarpaba en velero por el vasto océano. Podía sentir la cercanía de la tierra sin verla en el horizonte. Estaba sintonizada con los aspectos siempre cambiantes del mar abierto y estos cambios eran sus guías hacia su destino¹⁴.

Muy similar a lo vasto del océano, la diáspora es un espacio de deambulación. Históricamente la diáspora se identifica en su mayor parte con el pueblo judío quien vivió fuera de la tierra de Israel y comenzó con el exilio en Babilonia (597 – 538 BCE) y se intensificó en el año 70 CE después de la destrucción romana de Jerusalén y del Segundo Templo. Durante estos tiempos diaspóricos, las comunidades judías se dispersaron y deambularon por años en busca de un nuevo

*Al viajar estamos creando nuevas historias dentro de la tradición de las viejas historias, estamos creando literalmente una nueva cultura de la vieja*¹⁵.

Nainoa Thompson

hogar. Fue en este tiempo cuando tuvieron la necesidad de cambiar su práctica religiosa: de estar centrada en el Templo a ser un judaísmo rabínico¹⁶. En tiempos contemporáneos, ‘diáspora’ se usa con frecuencia en los estudios poscoloniales para denotar “la migración voluntaria o forzada de las personas fuera de sus tierras originarias y a menudo concierne cuestiones como la reproducción o alteración de la identidad, idioma y cultura mientras se está en otra cultura o país”¹⁷.

El término diáspora se usa en este modelo para denotar el espacio de deambulación de nuestro tiempo en la Vida Religiosa. Posiblemente existe la atracción de la búsqueda de una nueva casa y definitivamente vivimos la tensión entre reproducir y alterar nuestra identidad y cultura con lo que se ha conocido, así como con lo que se desconoce y es emergente. La diáspora es un lugar para reflexionar acerca de nuestra identidad y lo que es crítico para nosotras como Mujeres Religiosas. Es nuestra casa durante nuestra trayectoria como Mujeres Religiosas y, para muchas, no conoceremos nada diferente.

Esta deambulación y búsqueda son nuestra forma de vida y es un aspecto emocionante, y también doloroso, del estado actual de la Vida Religiosa. María Cimperman, RSCJ captura el desafío y el valor que implica este momento en la Vida Religiosa: “La *capacidad de transformación* ya existe dentro de la creación pues el cosmos cambia continuamente. Estamos cambiando, creciendo y adaptándonos continuamente al encontrar cada interacción. Esto es parte de nuestras experiencias de cada día. Ser intencional acerca de los cambios que buscamos es parte de vivir con esperanza. Justo como la creación cambia, también cambian los sistemas que la gente va creando”¹⁸.

Los cuatro roles como son descritos por Frieze¹⁹, y al usarlos en el Modelo de la Diáspora, nos ayudan a nombrar las tareas que tienen que realizarse mientras nos encontramos en este momento diaspórico (ver *Figura 3*). Parte de este movimiento, así como las buscadoras de caminos viajan hacia la transformación y concientización continuas, es encarar la realidad del cambio en la cual las tareas difíciles de alienación, riesgo, experiencia de lo desconocido y desconcierto son compañeras necesarias. Estas experiencias serán discutidas más tarde. Por el momento, es suficiente entender que estas experiencias nos permiten profundizar aún más en nuestra realidad, cultivar la tierra del futuro cercano, el presente y el pasado, y movernos hacia el llamado creativo del Espíritu, permitiendo entonces que emerja una nueva vida.

Independientemente de la trayectoria de nuestro viaje (los arcos superior o inferior en el Modelo de la Diáspora), todas somos buscadoras de caminos, llamadas a ver el horizonte todavía no visto y a tener un rol en dar a luz al futuro. Los cuatro roles de las buscadoras de caminos destacan un marco para las funciones necesarias que permiten la vida emergente. Estos cuatro roles, así como son descritos por Frieze, son usados para la exploración que estamos haciendo. Es importante notar que así como se vaya desarrollando este concepto con ideas adicionales, puede haber otros roles esperando a ser nombrados que serán vitales para guiarnos hacia lo emergente.

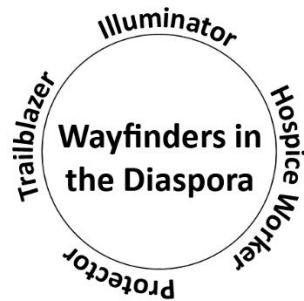


Figura 3: Cuatro Roles

Illuminadora

Las iluminadoras son las que cuentan las historias que articulan los esfuerzos de aquellas que forjan un nuevo territorio. Mantienen nuestras memorias y esperanzas colectivas. En medio de la resistencia y la crítica, repiten la historia, asegurando que siga viviendo en el presente. Como Mujeres Religiosas Católicas, nuestra tradición se ejemplifica en el rol de “recordar”, el cual trae el pasado al presente, permitiéndole ser parte de quienes somos hoy. “Recordamos...”²⁰ guía nuestras vidas diarias. Aún así, no se trata de recordar el pasado simplemente por recordarlo. Cuando recordamos, el pasado y presente chocan y algo se encarna entre nosotras. Las iluminadoras ayudan a que se concientice esto.

Trabajadora de hospicio

Las trabajadoras de hospicio traen consuelo a los que están en transición, pasando de una vida a otra. Abogan por las necesidades que surgen en esta transición. Ofrecen compasión y apoyo a los que sufren en la transición y nos recuerdan la esperanza de lo que puede emerger. Como Mujeres Religiosas Católicas, vivimos la tensión presente desde los cambios del Concilio Vaticano II, la Visitación Apostólica y las sanciones, las practicas discriminatorias del patriarcado, el poder exclusivo del clericalismo y los cambios rápidos—casi intolerables—que ocurren en el contexto global. En medio de esto, somos reservas de esperanza. Es la trabajadora de hospicio quien nos ayuda a mantenernos fijadas en nuestra creencia que algo diferente emergerá.

*Aún cuando dejemos de luchar para arreglar las cosas, aún cuando rechacemos el estatus quo, no saltamos hacia el futuro con las manos vacías. Necesitamos llevar conscientemente con nosotras los valores y prácticas que pensamos son esenciales²¹.
Wheatley y Frieze*

Protectora

Las protectoras trabajan dentro de los sistemas existentes para nutrir la transformación dentro de las estructuras dominantes. Generalmente tienen posiciones de poder dentro del sistema dominante y son revolucionarias silenciosas. Como Mujeres Religiosas Católicas, vimos esto ejemplificado durante la Visitación Apostólica y las sanciones impuestas a LCWR. Las mujeres que tenían posiciones de poder durante este período ejemplificaron la capacidad de trabajar dentro de los sistemas dominantes ubicuos del patriarcado y el androcentrismo para poder nutrir y generar cambios²². Es la protectora la que permite que el trabajo se arraigue dentro de la estructura dominante.

Exploradora

Se puede pensar a las exploradoras como pioneras, forjando el camino para crear un futuro nuevo. Se liberan a ellas mismas de las restricciones del sistema, toman riesgos y desarrollan nuevas redes que informan lo emergente. Estas exploradoras son realmente constructoras de colaboraciones, con el deseo de conectarse con otras porque saben que solas no pueden hacer realidad el sueño. Como Mujeres Religiosas Católicas, nuestros primeros fundadores y fundadoras con frecuencia eran exploradores. Esto se encuentra profundamente en nuestras raíces y puede haber sido ensombrecido por las muchas maravillosas instituciones que desarrollamos a finales del siglo XIX y en el siglo XX. Hoy, las exploradoras ven más allá de estas instituciones, sabiendo que algo más es posible y necesario. Es la exploradora la que nos mantiene viendo hacia delante y nos permite entrever lo que es posible.

Estos roles en la diáspora nos ayudan a nombrar las tareas que tenemos enfrente. Se necesita un compromiso y una vida entera para convertirnos en buscadoras de caminos, para intuir lo emergente sin ver el horizonte. Necesitamos que cada persona responda al movimiento del Espíritu y que todas honren sus dones únicos para el beneficio del conjunto. El Espíritu nos llama a las tareas más difíciles para dar pie a un momento de metanoía.



La mayoría de las tradiciones y las culturas tienen ritos de iniciación que requieren estar dispuestas a transformarnos. Voluntariamente y con valor emprendemos una búsqueda. Dejamos la comodidad y seguridad de casa y viajamos a tierras extrañas y desconocidas y podemos regresar solamente una vez que hayamos descubierto las respuestas que buscábamos y estemos preparadas para llevarlas a la práctica²³.

Wheatley y Frieze

El movimiento hacia el cultivo de la transformación

Para el pueblo judío, el Templo estaba al centro de su experiencia religiosa. Era ahí donde moraba Yahvé. La destrucción del Templo causó una crisis religiosa para los judíos y la revuelta política los alejó de sus tierras en una diáspora. Se convirtieron en un pueblo errante en busca de su hogar. Su realidad los forzó a dejar atrás cómo alababan y vivían. Lo que permaneció intacto fue su sentido de comunidad y relaciones entre ellos.



De muchas formas, las ramificaciones de la destrucción del Templo para el pueblo judío son paralelas a lo que está pasando con las Mujeres Religiosas hoy en día. Todas tenemos que dejar atrás lo que pensamos que *debería* ser y cómo nos vemos en esta vida. Para la nueva generación, este dejar atrás sí se da, pero a lo mejor de manera menos profunda que para las generaciones más antiguas.

Al embarcarnos en esta trayectoria podemos entrar a un espacio que es generativo y creativo, o uno que es reactivo y mantiene el estatus quo (*Figura 4*). Aún cuando sea muy atractivo verse a una misma en este espacio generativo/creativo, se necesita esfuerzo para alejarse de la narrativa dominante.

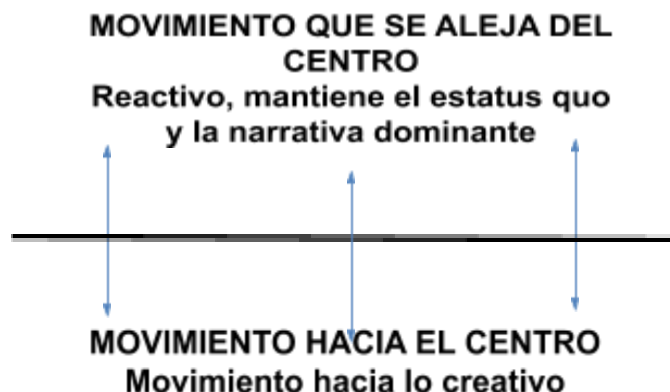


Figura 4: Movimiento creativo/reactivo

La narrativa dominante es el sistema existente que se esfuerza por permanecer en homeostasis²⁴, es decir, permanece igual. Anthony Gittins, al escribir acerca de las normas interculturales, refleja de manera muy precisa cómo nuestras normas culturales se han entañado en nuestra forma de estar en la vida y por qué necesitamos una “conversión radical” para pensar y actuar de manera diferente. Esto también aplica a las normas en un sistema tal como la Vida Religiosa. Él escribe: “Después de toda una vida de aprender cómo aprender, y luego pensar que nuestro pensamiento es la forma correcta de pensar (y aún pensar que la forma en que pensamos es la forma en la que piensa Dios), todos nos volvemos resistentes a pensar de forma diferente. Pensar y actuar diferente con frecuencia requiere menos de una conversión radical”²⁵.

Es tentador aceptar en el camino el llamado de la sociedad por arreglos rápidos y reactivos, y por soluciones a corto plazo, e incluso coludir con los sistemas existentes que apoyan el estatus quo. De muchas maneras no sabemos lo que estamos haciendo. Es como el aire que respiramos. Simplemente está ahí. Una persona en este espacio, sin embargo, se aleja del centro del modelo. El centro es donde está la energía que se mueve hacia la transformación. Alejarse del centro crea estancamiento (*Figura 5*). Es importante notar que estar en el espacio reactivo no es automáticamente algo negativo, sino que es un indicador de que algo necesita cambiar o aminorarse.

Este tipo de reacción puede ocurrir independientemente de dónde se encuentra una persona dentro del Modelo de la Diáspora. Ambos trayectos, el arco superior o el inferior, no son inmunes a la atracción hacia los sistemas dominantes. Esta es una inclinación natural cuando ocurre un cambio.

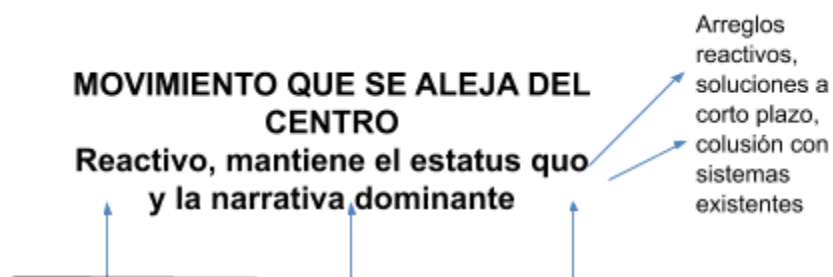


Figura 5: Movimiento reactivo

Cuando sentimos una pérdida, transición o cambio de cualquier tipo, tenemos opciones que permiten movernos hacia la “integración” o, si vemos el Modelo de Diáspora, el “movimiento hacia lo creativo”, o podemos movernos hacia el “estancamiento” y la “fragmentación” o hacia lo “reactivo y el mantenimiento del estatus quo”.

La figura 6, Esperanza en el Sufrimiento²⁶ expresa este movimiento y el proceso que se requiere para moverse hacia cualquiera de estos resultados. Captura el proceso de vivir la tensión entre la vida y la pérdida, permitiéndonos movernos en la diáspora de una manera creativa.

La pérdida es algo que vivimos de una manera aguda todos los días. Vemos la pérdida y la interrupción en nuestro mundo, en nuestras vidas personales y en nuestras comunidades. Al envejecer, hay una pérdida de destrezas. Al cambiar la Iglesia y la Vida Religiosa, hay una pérdida de lo que ha sido. Para muchas, el impacto de Vaticano II continúa lamentándose. No es que la pérdida o la interrupción sean vistos como algo malo o no querido; sino que más bien es un cambio de lo que se ha conocido ypreciado.

Existe una realidad que debemos enfrentar en la Vida Religiosa apostólica: que no podemos volver atrás, que mucho de lo que fue, ya no es, como los ministerios institucionales. Hemos sido llamadas para dejar atrás nuestras expectativas y esperanzas por como eran las cosas. Nos encontramos en un momento irreversible y se está dando ya sea si participamos o no en él. Si continuamos manteniendo la idea de cómo la vida *debería* ser, o lo que esperábamos que *hubiera sido*, no abrimos el espacio para lo emergente. Al movernos a través del proceso de vivir esta tensión entre la vida y la pérdida, nos acercamos a nuestros seres auténticos: nos movemos hacia la plenitud. También podemos experimentar más libertad y esperanza, lo que influye nuestras relaciones con Dios y nuestros vecinos.



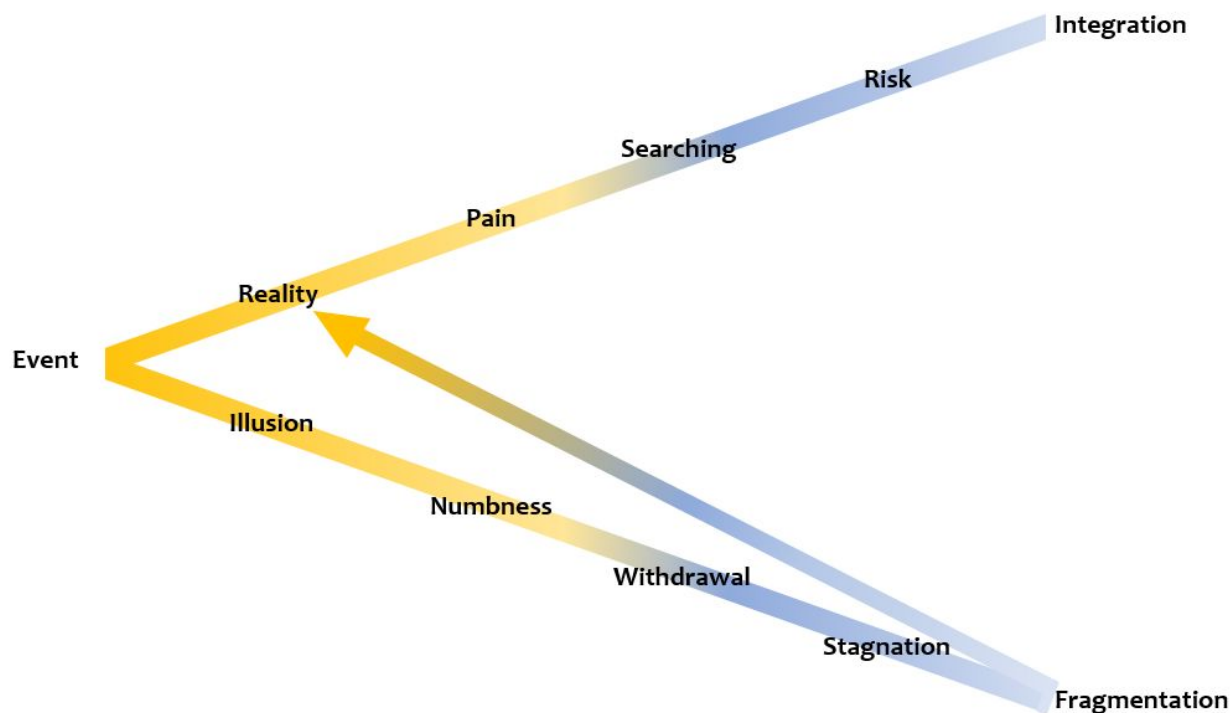


Figura 6: Esperanza en el Sufrimiento²⁷

Cuando tenemos una experiencia de pérdida (un “evento”) estamos acondicionadas a evitarla o a solamente lidiar con ella por un corto tiempo, *como si* el impacto de la pérdida estuviera limitado a un cierto tiempo y se desvaneciera si nos esforzamos a que desaparezca. Algunas han aprendido a no llorar o expresar sus emociones. Otras han aprendido a colocar en compartimentos o interiorizar la experiencia. Hacer uso de estos modos de reacción nos puede llevar de la “realidad” a la “ilusión” que algo diferente ha pasado.

Una vez que esta “ilusión” se establece hay necesidad de reforzarla y construir sus bases para seguir adelante o dar lugar a lo que Barbara Ehrenreich llama “la tiranía del pensamiento positivo”²⁸. Para poder hacer esto, la persona pasa a un lugar de “adormecimiento” y “abstinencia”. La persona se desconecta de la parte de ella que guarda el impacto emocional del “evento”. Ella puede sentirse

abrigada del dolor que es evidente en la realidad del “evento”; sin embargo, el dolor simplemente ha sido empujado hacia un lado y continúa guardando energía. Esta energía requiere de energía para ser guardada, por lo que se gasta mucha energía y entonces no está disponible para las actividades que nos llenan de vida y que nos empujan hacia la plenitud. Desafortunadamente, eventualmente esto lleva al “estancamiento” o al estado de la reactividad. Una persona se encuentra atorada, desconectada, con falta de energía para la vida. Al final, ella puede tener una vida llena de “fragmentación” en la cual las experiencias son colocadas en compartimentos y no se realiza la plenitud del ser.

Muchas personas en nuestra sociedad están atrapadas en la dinámica de la “fragmentación”. Desafortunadamente esto hace que una persona no pueda sentir el amor abundante y extravagante de Dios. El “estancamiento”/reactividad hace que una persona tenga dificultades y sea avara para compartir de ella misma con el mundo. Es una realidad que aquellas que viven el carisma de la Vida Religiosa también tienen que encarar. Ya que no somos inmunes a las convenciones de la sociedad, chocamos con esas reacciones a la pérdida. Fácilmente podemos cubrir las pérdidas a través de mantenernos ocupadas, distraídas o a través de la perfección.

También tenemos que sentir pena y acoger lo que está pasando. Nuestro reto como personas de fe es situarnos en un lugar de “realidad”, uno de los lugares más difíciles en los que se puede estar, pues una tiene que estar realmente presente para lo real. No mucho tiempo después de encarar la realidad, comenzamos a sentir el “dolor” de la pérdida o pérdidas. Pueden ser un dolor y un sufrimiento insoportables al sentir abandono, aislamiento o enojo.

Una metáfora útil es el crisol del alquimista en el cual nuestras pérdidas, dolor y realidad son como metales preciosos sin refinar en espera de ser purificados²⁹. El crisol contiene el metal sin refinar y al aplicarse una temperatura alta, las impurezas del metal se separan y se eliminan. Esto es similar al proceso de la pérdida de lo que no ha sido resuelto. Eventualmente el dolor comienza a apagarse y nos movemos hacia un lugar de entendimiento de lo que ha ocurrido y/o de qué tan diferente será la vida. Comenzamos a “buscar” un nuevo significado. Emparejado con esto está la habilidad para “tomar riesgos” e intentar nuevas experiencias del ser. Es en este momento de “búsqueda” y “riesgo” que una persona tropieza, regresa al “dolor” (o reactividad) y eventualmente entra de nuevo al movimiento de “búsqueda” y “riesgo”. Este proceso continúa y ayuda a una persona a moverse hacia la “integración” o hacia la plenitud, sosteniendo así una actitud creativa.

Al saber que somos personas invitadas a la realidad del misterio pascual, encarnando lo que muere y se levanta en nuestras vidas, nos abrimos al dolor, a la cruz; y cuando permitimos a la vida volver a habitar nuestros cuerpos, nos abrimos a la resurrección. Como Mujeres Religiosas estamos llamadas a sentir la pena de una manera más profunda porque sabemos que nuestra vida está anclada en Dios y el misterio pascual. Aún así, como Cristianas, nos encontramos en un mundo extraño en donde hay una negación de la muerte, un encubrimiento de la pérdida y una tendencia para evitar a los que están en duelo³⁰. También coludimos con estas reacciones de pérdida, negamos el proceso de la muerte y aguantamos hasta donde podemos. Cubrimos las pérdidas por medio de mantenernos ocupadas, distraídas, repetir tendencias adictivas y otros comportamientos que nos ayudan a esconder el desorden en nuestra vida interna. La pregunta frente de nosotras es si nosotras, como Mujeres Religiosas, ¿podemos arriesgarnos a ser diferentes? ¿Podemos realmente tomar el riesgo de entrar en el misterio pascual sabiendo que nuestro cimiento descansa en el amor abundante de Dios? Al cargar con la obscuridad de la pena, podemos arriesgarnos a asumir una actitud contracultural. Al ser el contenedor del cambio sin coludir con la atracción del pensamiento dicotómico, podemos arriesgarnos a asumir una actitud contracultural y movernos hacia una mayor integración y el espacio creativo.

Para hacer esto necesitamos completar varias tareas que se alinean con las experiencias que los varios roles de las buscadoras de caminos han encontrado (ver la *Figura 7*). Recordemos el Modelo de la Diáspora (ver la *Figura 2*) y que el Templo ha sido destruido. La Vida Religiosa nunca volverá a ser lo que hemos conocido hasta ahora. Se encuentra en ruinas pero los remanentes de la estructura perduran.

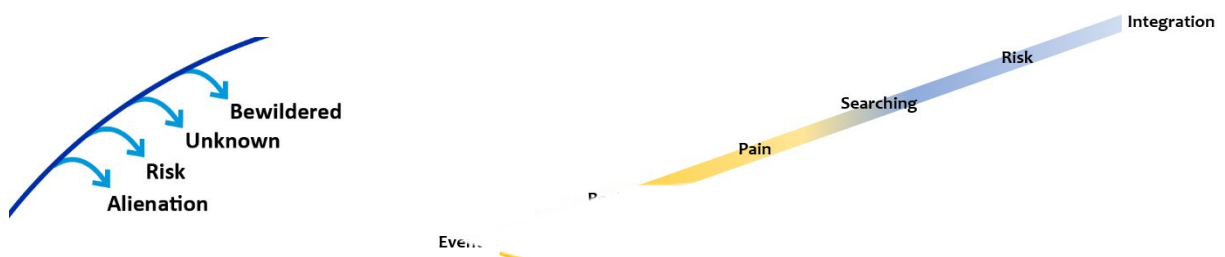


Figura 7: Comparación de las experiencias de las buscadoras de caminos y el proceso hacia la integración en el diagrama de la Esperanza en el Sufrimiento

Como buscadoras de caminos forjamos hacia adelante para experimentar esta realidad de una manera profunda, trabajando a través de las experiencias difíciles de alienación, riesgo, lo desconocido y el desconcierto. Estas experiencias son vitales porque nos ayudan a movernos hacia adelante. Es como la

mariposa que necesita luchar para salir del capullo. Si le ayudamos a la mariposa a salir, no sobrevivirá porque necesita luchar para forzar que los fluidos vayan hacia sus alas para poder volar³¹. De manera similar, si no luchamos, nos podemos quedar estancadas y no prosperar.

Desafortunadamente, estas cuatro experiencias son una parte difícil de la trayectoria. Se encuentran al comienzo del Modelo de la Diáspora. Tan pronto como nos damos cuenta que el Templo ha sido destruido, tan pronto como nos damos cuenta que las cosas no pueden ser las mismas, nos movemos hacia estas experiencias. A pesar que las experiencias están colocadas al comienzo del Modelo de la Diáspora, se correlacionan con el sufrimiento dentro del misterio pascual y, por lo tanto, continuamos experimentando estos cuatro componentes a lo largo de la trayectoria. Son un vehículo para ayudarnos a crecer en nuestro entendimiento de la realidad y enfrentar la pérdida que tenemos ante nosotros. Como buscadoras de caminos, estas son tareas y experiencias que encontramos en nuestra trayectoria...o que a lo mejor ¡nos encuentran!

Desconcierto/Realidad

Cuando nos movemos hacia la realidad de nuestra situación, con frecuencia nos desconcertamos. Es difícil entender por qué es así y nos desorienta. En este estado tenemos una paradoja: por un lado, ver lo que está pasando así como existe en el momento (en lugar de tener una interpretación idealista o negarlo) y, por el otro lado, sentirnos perplejas y confundidas. Es difícil mantener las paradojas. Este estado demanda nuestro tiempo y energía para trabajar el momento que nos desorienta para acoger la realidad que está enfrente de nosotras.

Alienación/Dolor

Para la mayor parte de las personas estas dos palabras evocan incomodidad. La alienación puede sentirse como aislamiento, desapego o enajenación. Es no conectarse con el todo más grande. Para muchas puede sentirse como ser la única voz, o tener una forma diferente de ver algo, dentro el colectivo dominante. Es en este lugar que sentimos individual y colectivamente el sufrimiento y dolor del grupo marginado que, en este caso, son las que viajan por el arco inferior del Modelo de la Diáspora. Las miembros más jóvenes y nuevas en la Vida Religiosa son consideradas marginadas debido a sus números—la pirámide invertida, voz y malentendidos³². Esta condición provee las bases para que estas miembros experimenten alienación: ser lá única entre muchas.

La historia no ha parado y los procesos de cambio y transformación permanecen tan dinámicos hoy en día como siempre. El mundo puede parecer

Lo desconocido/Búsqueda

En este dolor y sentido de alienación, comenzamos a buscar y preguntar lo que significa esta realidad, hacia dónde vamos y qué necesita emerger. Entramos de modo más consciente a lo desconocido y encontramos más y más personas que piensan de manera similar a nosotras con quienes podemos ir juntas en la trayectoria.

Este es el momento cuando nuestra fe en un Dios relacional y dinámico es vital. Nos encontramos en un espacio más reflexivo que en lo general, escuchando la voz de Dios entre el clamor de nuestras mentes que están tratando de entender lo que está pasando. Podemos encontrar que necesitamos enfocarnos en las relaciones que entienden esta parte de la trayectoria. Podemos encontrar algunas residentes temporales en nuestras comunidades o encontrar conexiones importantes en grupos como el Colaborativo de Liderazgo y Giving Voice.

Riesgo

Con un mayor sentido de conciencia y al experimentar un sentido de ser una entre muchas, nos movemos a un entorno con un sentido más fuerte de propósito y voz. Nos arriesgamos al hablar acerca de lo que hemos aprendido hasta el momento en esta trayectoria, nos arriesgamos a sentirnos vulnerables y a que nos lastimen, y nos arriesgamos a ser auténticas acerca de nuestra propia realidad. Somos testigo de nuestra propia habilidad, y la de otros, para contar nuestra propia verdad durante las reuniones de las comunidades, grandes y pequeñas. Sentimos más confianza en nuestro conocimiento profundo sobre nuestro camino hacia el futuro, confiando el plan Divino que se está desarrollando en el ahora. Todo esto, aunque es un reto y es difícil, es generativo y nos mueve hacia la transformación. Si no nos movemos hacia esta postura integradora y creativa, nos encontraremos entonces en la trayectoria hacia el estancamiento y la fragmentación, es decir, en un movimiento que sostiene una actitud reactiva³⁴.

En cualquier punto de esta trayectoria por el arco superior o el inferior nos podemos volver más conscientes de la realidad de nuestra situación y movernos hacia el trabajo de integración y creatividad³⁵. Es en esta respuesta creativa de dejar atrás algo que una persona se mueve hacia el centro de este modelo y se cultiva una nueva vida. Para el arco superior, esto se caracteriza con la idea del abono³⁶. El abono se trata de tomar la materia inorgánica como la piel de

*La generosidad del suelo
toma nuestro abono y
¡hace crecer belleza!
Trata de ser como el
suelo³⁷.
Rumi*

las verduras y transformarla en suelo fértil. Antes de que se pueda convertir en esto, el suelo tiene que ser atendido, removido para proveer espacio y se le tiene que dar tiempo. Definitivamente ¡no ocurre de la noche a la mañana! Necesita tiempo para descomponerse y transformarse. Hay también una intención en el abono. Uno debe saber recoger los desechos orgánicos y añadirlos al contenedor de abono.

Vemos esto en la Vida Religiosa con el ejemplo de las varias Hermanas que continúan abordando las necesidades a su alrededor, sirviendo en un ministerio basado en sus destrezas y quienes ven la necesidad de capacitar a la siguiente generación. Una característica clave de estas Hermanas es su capacidad para aceptar la diversidad intergeneracional³⁸. Estas Hermanas son generativas, dan de sí mismas a los demás y a la Vida Religiosa más amplia. Puede ser que no vean el futuro de la misma forma que las Hermanas que se encuentran en el arco inferior; sin embargo, ellas confían que este es el trabajo del Espíritu y participan de la manera en que pueden hacerlo. Continúan moviéndose hacia la actitud creativa, plegándose hacia el centro del Modelo de la Diáspora, ahí en donde el abono provee nutrición para las nuevas semillas.

Por otro lado, como comparación, las Hermanas que se encuentran en el arco superior pueden moverse fácilmente hacia un lugar de temor, reaccionando ante el futuro incierto. Algunas se encuentran en negación acerca del proceso de envejecimiento³⁹. Es solamente en la Vida Religiosa que una miembro ‘más joven’ ¡se encuentra en sus tardíos 60 años! Esta percepción sesgada acerca del envejecimiento mantiene a muchas en una actitud reactiva, temiendo su propio declive y manteniéndose en su lugar aún más tenazmente para asegurar su propio sentido del ser. A diferencia del primer ejemplo que se mueve hacia la generación, este tipo de pensamiento y comportamiento mueven a una Hermana hacia el estancamiento y la reactividad, justo lo opuesto de proveer un suelo rico para las nuevas semillas.

¿Están este miedo y estancamiento reclamando la vitalidad de las generaciones más jóvenes dentro de nuestras Congregaciones? Para muchas la respuesta es ‘sí’. De hecho, las Hermanas que se encuentran en este espacio (el arco superior) han provisto un suelo rico para la continuación de la Vida Religiosa y necesitan confiar que, aunque se verá diferente, alguna forma de esta vida continuará.

Mujeres en trayectoria

Como las buscadoras de caminos que viven alienación, la necesidad de tomar riesgos, lo desconocido y el desconcierto, nuestras Escrituras Sagradas también proveen un buen modelo para estas experiencias. Para las Hermanas que se encuentran en el arco inferior, esto puede verse a través de las historias de Noemí y Rut, María e Elisabet.

Noemí y Rut

En el Libro de Rut, la relación entre Noemí y Rut habla sobre el sacrificio y el riesgo. Noemí, su esposo y dos hijos migran a Moab debido a la hambruna en Belén. Los hijos se casaron con dos mujeres moabitas, Rut y Orfa. Tristemente, los esposos mueren y las tres mujeres se quedan solas. De por sí, esta situación era difícil para las mujeres en este momento de la historia.

Noemí escuchó que la hambruna en su lugar de origen había terminado y decidió regresar. Imploró a Orfa y Rut regresar a Moab, con su pueblo y sus dioses propios (Rut 1:15). Culturalmente, esto les permitiría una vida decente. Orfa estuvo de acuerdo y permaneció en Moab; sin embargo Rut insistió en seguir con Noemí a Belén “porque adonde tú vayas, yo iré, y donde tú mores, moraré”, ella dijo, “tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios” (Rut 1:16).

Esta es una bella historia de amistad y apoyo; pero hay otros puntos importantes para nuestro trabajo actual. Los moabitas e Israel habían tenido una historia difícil (ref. Núm 21:21-31; Núm 24:10; Deut 23:3; Núm 25). Al quedarse con Noemí, Rut se arriesgó a ser una forastera y nunca ser aceptada en una tierra foránea. Ella dejó a sus padres, hogar y dioses.



De una manera similar a la historia de Noemí y Rut, las buscadoras de camino están entrando en tierras foráneas. Hay una historia tanto maravillosamente rica como difícil en nuestro relato. Las buscadoras de caminos son llamadas a arriesgarse, a seguir el llamado de Dios hacia lo emergente. A lo mejor si Rut estuviera con nosotros hoy en día, ella diría: “A donde tú vayas, escucha tu corazón y toma el riesgo de ser diferente. Yo he vivido alienación y así será también para ti. Ten fe en tu Dios”.

También inherente a esta historia es la rica relación entre Noemí y Rut. Estas mujeres eran de generaciones diferentes y es evidente que ambas sentían gran afecto la una por la otra. Ambas se sacrificaron a sí mismas queriendo lo mejor para la otra. Noemí quería que Rut permaneciera en Moab e ir ella sola a su lugar de origen. Rut sacrificó su futuro y asumió el riesgo de ser una foránea para poder quedarse con Noemí. Como buscadoras de caminos, necesitamos encontrar las relaciones de apoyo que nos permiten ganar fuerzas y fortitud para una trayectoria difícil. Este tipo de relación puede a menudo encontrarse con las Hermanas mayores y en un espacio generativo.

María y Elisabet

En el Evangelio de Lucas nos encontramos otro trayecto difícil: María, al enterarse de su embarazo de Jesús, viajó ochenta millas para visitar a su prima Elisabet. Era un viaje riesgoso para hacerlo sola y como mujer. También lo hizo apresuradamente (Lucas 1:39), lo que indica que María sabía lo que necesitaba y no dejaría que nada la detuviera. Ambas mujeres estaban embarazadas bajo circunstancias inusuales, y ambas encontraron consuelo y solaz en la compañía de la otra. María llegó con Elisabet en un estado de gran vulnerabilidad: estaba embarazada, sin casarse y seguramente desconcertada por las circunstancias. María permaneció con Elisabet por tres meses. El apoyo que se dieron durante sus embarazos fue uno lleno de amor y afecto.

De manera similar, las buscadoras de caminos se embarcan en trayectos arriesgados. Aún así, ellas entienden que debe hacerse y hay un impulso (a lo mejor el Espíritu) para no permitir que nada se interponga en el camino de lo que es necesario. Las buscadoras de caminos están dando luz a algo nuevo y necesitan el apoyo de las demás en este tiempo. Esta trayectoria construye una conexión fuerte: relaciones llenas de un gran amor y afecto.



El movimiento hacia la concientización

De muchas formas, las cuatro experiencias (alienación, riesgo, lo desconocido, desconcierto) nos adoctrinan en un ritual de iniciación que cultiva nuestra transformación y la transformación de la Vida Religiosa. Es el trabajo de todas aquellas que se encuentran en este modelo, ya sea en el arco superior o en el inferior.

Necesitamos decir una palabra acerca de la frase: *Movimiento hacia la transformación y concientización continuas*. Esto no quiere decir que aquellas que se encuentren en el trayecto de dejar ir y enriquecer toda la Vida Religiosa con su abono rico (el arco superior) no estén también viviendo un movimiento hacia una mayor concientización y transformación. Lo que es importante y necesita enfatizarse es que cuando nos encontramos en el espacio creativo (en lugar de la postura reactiva), tendemos hacia lo emergente y somos parte de lo que necesita ocurrir para permitir que lo emergente se haga realidad. Una forma de imaginarnos esto es la fuerza centrífuga o un remolino que nos está llevando hacia el centro, creando así una energía dinámica dadora de vida que nos propulsa hacia delante (ver *Figura 8*).

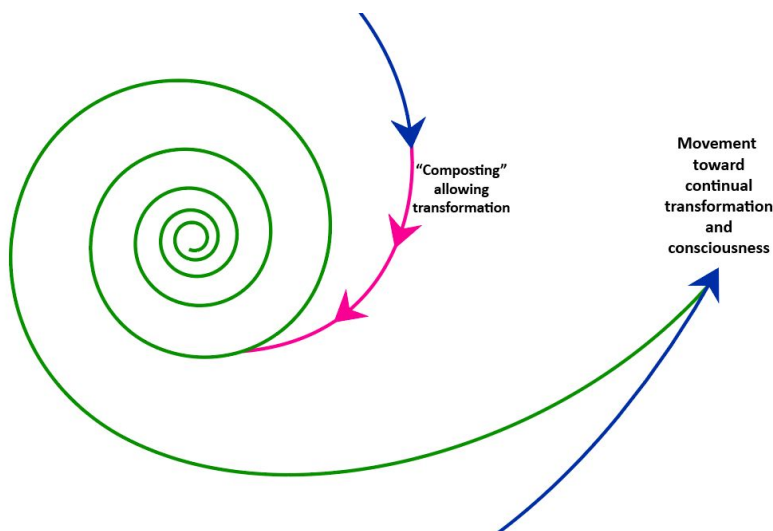


Figura 8: El movimiento hacia el espacio creativo

Seguimos necesitando algo de lo que el sistema dominante ofrece mientras que aquello que no beneficia al movimiento emergente necesita desecharse. Hay algunas verdades centrales de la Vida Religiosa que continúan. Al encuestar a unas cuantas Hermanas de mi Comunidad, ellas respondieron que algunas de estas verdades centrales incluyen: los votos, la vida en comunidad, el servicio a la

Iglesia, una respuesta libre al llamado del Espíritu Santo, responder a los signos de los tiempos, ser testigo de Cristo a través de las relaciones y vivir el Evangelio a través del carisma particular de la Congregación. Debe darse una conversación más completa acerca de lo que son estas verdades centrales para el grupo más amplio de Mujeres Religiosas. A lo mejor existen solamente dos o tres verdades centrales...o posiblemente otras más serán añadidas. Independientemente de lo que sean estas verdades centrales, son vitales para lo que está emergiendo y cómo son expresadas puede ser diferente para una Mujer Religiosa que entró a mitades del Siglo XX y otra que haya entrado ahora que estamos por completar el primer cuarto del Siglo XXI.

Sin embargo, y más específicamente, la tarea que tienen enfrente las buscadoras de caminos que van por el arco inferior del modelo es abrumadora y nos necesitamos las unas a las otras como apoyo y compañía. Para aquellas en esta trayectoria, esta trayectoria cuenta con grandes riesgos y peligros. Como las antiguas comunidades judías, nos encontramos deambulando en territorios hostiles que no entienden la naturaleza crítica de esta trayectoria. Estamos frente a cuatro encuentros muy reales que llaman a nuestro sentido del ser, a la habilidad de permanecer firmes y flexibles al mismo tiempo. En el más verdadero sentido, somos como el buscador de caminos polinesio de la antigüedad que sabía que la tierra se encontraba justo más allá del horizonte aún cuando no podía verla todavía.

Una vez más, veamos las cuatro experiencias críticas de las buscadoras de caminos (ver *Figura 9*). Nos movemos hacia *escoger la vida*; sin embargo, las estructuras y comportamientos del sistema dominante están apuntando hacia alejarse de esta opción. Aquí es cuando encontrar a otras buscadoras de caminos es crucial, puesto que el compartir historias de desconcierto nos permite tener un panorama claro para ver la realidad de lo que es en este momento. Ejemplos de dichos grupos incluyen las iniciativas del Colaborativo de Liderazgo, Giving Voice y las Congregaciones/ Provincias/Federación que nos reúnen. Si no vemos la realidad, las redes de apoyo no estarán



Figura 9: Experiencias de las buscadoras de caminos

disponibles y seguiremos estando en este estado de desorientación, y seguiremos bamboleando de un lugar a otro como un pequeño barco en una tormenta.

Alienación

Aún cuando tengamos una red de buscadoras de caminos que nos ayuden a navegar las condiciones, podemos sentir alienación de nuestras Congregaciones y otras partes de la Vida Religiosa. La buscadora de caminos no está haciendo lo mismo que las demás y no está colaborando con el sistema dominante. En cambio, ella comienza a hablar acerca de una nueva realidad, un nuevo sistema, que no se puede ver y está más allá del horizonte. Ella es una voz aislada dentro del sistema dominante, busca refugio con otras buscadoras de caminos cuando puede y lo hace sola o en grupos pequeños cuando habla acerca de su propio horizonte. Puede haber personas en el sistema dominante que la apoyen con palabras; sin embargo, con frecuencia, estas palabras de apoyo se vuelven transparentes en el comportamiento y descubren un sistema afianzado. Esto es una realidad confusa para la buscadora de caminos, quien quiere creer en las palabras de apoyo y, sin embargo, se siente perpleja por el comportamiento contradictorio.

Desafortunadamente, parece ser que esta experiencia es común para la más nueva generación de Mujeres Religiosas. Muchas veces, este grupo es tentado a hablar acerca de sus pasiones y opiniones acerca de la Vida Religiosa cuando hay un llamado de las Hermanas que quieren escuchar de las miembros más jóvenes (o más nuevas). La atracción de ser escuchadas es tentador para esta nueva generación, pues les da esperanza, la cual con frecuencia es aplastada cuando hay una respuesta reactiva hacia lo que dijeron. Por supuesto, el proceso del discernimiento comunal es importante, y no todas las ideas que las Hermanas más nuevas/jóvenes tienen son la opción correcta para el momento. Sin embargo, distinguir a este grupo por medio de pedirle su opinión, para luego revertir a lo que pareciera ser un resultado predeterminado, no es algo que de vida y no tiende hacia lo emergente.

Otra forma de ver cómo opera la alienación es en lo que llamo el “mito del sistema”. Esto es cuando un sistema vive del mito de lo que ha sido o, tal vez, lo que esperaba ser y que no logró. Por ejemplo, esto puede pasar en la Vida Religiosa cuando una Congregación se presenta como si tuviera ministerios vibrantes nuevos que abordan asuntos en las márgenes. Cuando una nueva Hermana entra, ella tiene una visión acerca de estos ministerios, como si hubiesen comenzado apenas hace unos cuantos años atrás, solamente para darse cuenta después que los ministerios tienen veinte o más años de

existencia y que se sienten como si estuvieran institucionalizados y no fueran tanto de las bases. El sistema dominante está viviendo un mito basado en la realidad; sin embargo, es una realidad que se encuentra lejos.

Lo desconocido

La buscadora de caminos zarpa en su velero para viajar hacia un nuevo horizonte. Ella ha entrado a un espacio desde el cual permite al sistema dominante permanecer así como este lo demanda,

***La tarea del ministerio profético es nutrir y evocar una conciencia y una percepción alternativas a la conciencia y percepción de la cultura dominante a nuestro alrededor⁴¹.
Walter Brueggemann***

resistiendo la tentación de luchar en contra de él para cambiarlo. Ella desafía al sistema de una manera diferente: siguiendo adelante en su trayectoria, en busca del horizonte y tratando de articularla de manera que su trayectoria se vuelva un puente entre el sistema dominante y el horizonte desconocido.

Margaret Wheatley y Deborah Frieze escribieron un libro cuyo título es *Walk Out, Walk On*⁴⁰ (Camina hacia fuera, camina hacia delante) que habla sobre las personas que se salen del sistema para crear una nueva realidad).

Como Mujeres Religiosas, no podemos simplemente caminar hacia fuera; sin embargo, ¿podemos alejarnos de los sistemas afianzados que no apoyan el crecimiento? ¿Qué pasaría si entramos a un espacio para entender estas dinámicas afianzadas (por ejemplo, el patriarcado, el androcentrismo, las estructuras abusivas de poder) y nos negamos a participar en ellas de aquí en adelante?

Riesgo

El riesgo está implicado en todos los pasos que toma la buscadora de caminos. Movernos hacia un entendimiento más consciente de la realidad presente y enfrentar un horizonte desconocido es, en el fondo, hacer algo riesgoso. Tomar el primer paso sobre este puente a lo mejor inestable que nos aleja del sistema dominante es una situación desesperada pues muchas cosas pueden ocurrir: un sentido de abandono, alienación resaltada, criticismo; todas las cosas que pueden ocurrir cuando la buscadora de caminos se aleja del sistema dominante. En este momento de asumir el riesgo ella está en su mayor peligro de moverse hacia lo reactivo debido al miedo y la haría voltear el barco hacia la seguridad del hogar. La buscadora de caminos necesita resistir esta tentación y utilizar la guía de las estrellas, viento y olas para navegar las aguas desconocidas. En la Vida Religiosa, ella necesita tener una fe más profunda, confiar en su intuición y llamar al Espíritu para que le muestre el camino.

Desconcierto

Este estado de desorientación es difícil. Hay un sentido de incredulidad y cuestionamiento si la experiencia de la buscadora de caminos es correcta. ¿Es esta la realidad a la que ella dijo ‘sí’? ¿De qué se trata este hablar en algunas Congregaciones de declive y muerte o de llegar a un fin natural? ¿Para su Congregación? Puede haber mensajes mixtos acerca del estado actual de la Vida Religiosa. Algunas Congregaciones no están abordando su propio declive, o están trayendo diferentes vocaciones sin hacer cambios en su cultura existente para permitir un espacio para diferentes necesidades. Una nueva Religiosa puede tropezarse si piensa que es su problema o que algo está mal con ella cuando ella enfrenta a la cultura dominante de su Congregación y de la Vida Religiosa (por ejemplo, a lo mejor ella comienza a creer que no tiene vocación para la Vida Religiosa).

Nuestro llamado en este momento

Al movernos hacia una concientización mayor y alejarnos de las estructuras dominantes que sostienen el estatus quo como *verdad*, encontramos la resolución y necesidad de ver esta trayectoria a través de un lente más grande. Al hacerlo, podemos ver el surgimiento y declive de las civilizaciones y la realidad del misterio pascual de la que somos testigo en nuestras vidas (ver la *Figura 10*).

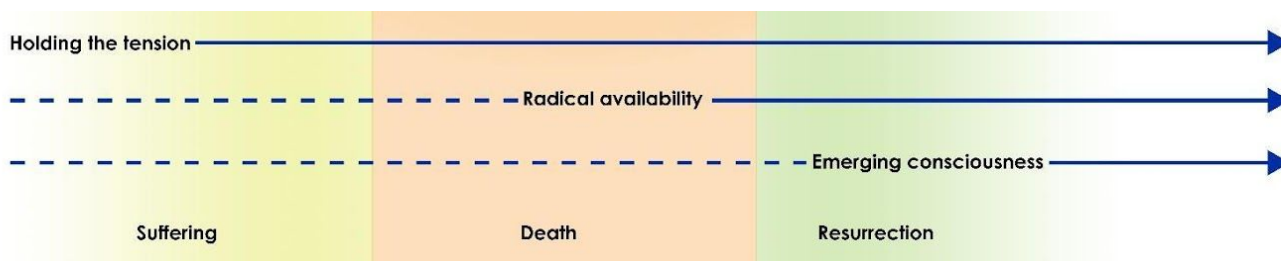


Figura 10: Nuestro llamado en este momento

El historiador británico Arnold Toynbee notó que “una nueva civilización surge cuando existe una serie de desafíos a la cual la sociedad responde efectivamente, inspirada por la visión de una minoría creativa que guía a la sociedad para que se enfrente a estos desafíos. Por otro lado, una civilización cae gradualmente en el declive cuando se pierde la visión y el sistema dominante intenta imponer su voluntad por la fuerza” (ver la *Figura 11*)⁴².

Es en este momento de caída, antes del resurgimiento, que ocurre la transformación. Fuimos testigo de cómo ocurrió esto en la Vida Religiosa cuando hubo un aumento en la membresía y se institucionalizaron los ministerios durante los años veinte hasta los años noventa. Una vez que este movimiento alcanzó su ápice en 1965 con 181 421 Hermanas en Estados Unidos de América, sufrimos una caída y bajamos hasta 102 504 Hermanas en 1990 y 49 883 en 2014⁴⁴. Estas caídas grandes en números siguen siendo un tiempo de grandes dificultades, pérdidas y tendencias reactivas. El impulso para la mayoría es de permanecer fieles al estatus quo. Al ir ocurriendo este declive, el impulso creativo está ganando terreno y está comenzando a nombrar lo se que necesita cambiar.

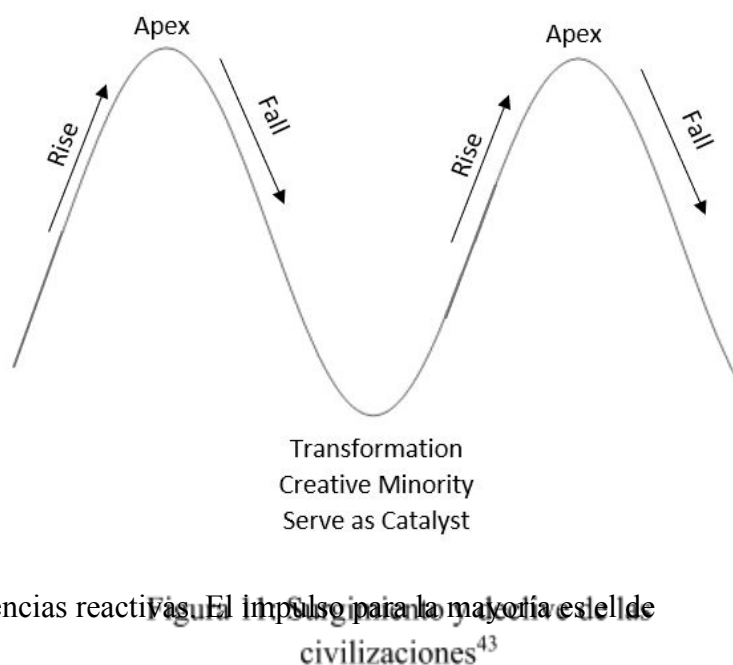


Figura El impulso para la mayoría es de permanecer fieles a las civilizaciones⁴³

Entonces nos movemos hacia la fase de transformación de este proceso. Para aquellas que se encuentran en el arco superior del Modelo de la Diáspora, la caída continúa. Hay un sentido de gran pérdida, se agarran a un modelo institucional y se enfocan en la seguridad del sistema. Para aquellas que se encuentran en el arco inferior del modelo hay un movimiento hacia la transformación.

Mantener la tensión – Sufrimiento

En la carta de Pablo a los Filipenses él escribió: “Porque a ustedes se les ha concedido por amor de Cristo, no sólo creer en Él, sino también sufrir por él”⁴⁵.

Mantener la tensión es una de las realidades más difíciles que debemos enfrentar y provee las bases para movernos hacia los otros dos llamados de nuestro tiempo: la disponibilidad radical y la conciencia emergente. Las tres nos propulsan hacia la realidad de nuestro tiempo: como Mujeres Religiosas somos llamadas a mantener la plenitud de la vida actual y la esperanza de lo emergente. El

trabajo de mantener la tensión que emerge de la realidad del sistema dominante y el sistema emergente requiere de una energía, enfoque, intencionalidad y fortaleza enormes. En cualquier momento, cualquiera de los sistemas quiere consumir al individuo o al grupo y expulsar lo que no es beneficioso para el sistema. El tirón dentro de la tensión es hacer lo que sea para reducir o preferiblemente eliminar la tensión.

Por ejemplo, el sistema emergente puede buscar prescindir de las Hermanas mayores porque ellas ‘no entienden’ o ‘no quieren cambiar’. Esto es una inflación en la que la energía del sistema emergente establece una creencia acerca de la forma correcta de moverse hacia delante sin importar nada más. Las Hermanas mayores pueden, en realidad, tener mucho que ofrecer para la generación y el abono. Este proceso también es evidente en el sistema dominante (en este caso, las mayores), en el cual, cualquier cosa nueva es considerada como un asalto al funcionamiento central del sistema.

En esta tensión hay una abundancia de energía que puede ser capturada y convertirse en un vehículo para que emerja algo nuevo. Sin embargo, al hacerlo, no ocurre sin sacrificios personales, como lo indican las experiencias y tareas de la buscadora de caminos.

Disponibilidad radical – Muerte

En la carta de Pablo a los Romanos escuchamos que: “Pues si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos para el Señor morimos. Por tanto, ya sea que vivamos o que muramos, del Señor somos”⁴⁶.

Todos tienen que estar dispuestos a pararse y ser contados: el futuro, viable o no, demanda y depende de ello⁴⁷.
Anthony J. Gittins

Para este llamado hacia la disponibilidad radical, la paradoja de la pasión y el desapego es clave. Así como el apóstol Pablo lo proclama, independientemente de vivir o morir, “del Señor somos”. Jesús es la encarnación de la disponibilidad radical a través del ejemplo de su vida, así como de la aceptación de la muerte. La buscadora de caminos debe estar ahí al 100% y, al mismo tiempo, estar desapegada de cualquier resultado; aceptar la muerte de la esperanza y las expectativas de a dónde va ella. Esta es la belleza del Modelo de la Diáspora, pues nos provee una guía y no nos dice que habrá ahí al final. Nos da una idea sobre cómo proceder, a sabiendas que algo va a emerger; sin embargo, no nombra el resultado final.

Entrar en este tipo de proceso nos reta y requiere que nos enfoquemos: llama a la disponibilidad radical para lograr tener vistazos de los *signos de los tiempos* y poder discernir el curso a seguir. Esto se ejemplifica en el discernimiento que el buscador de caminos hacía de los datos analógicos de las olas, el viento y el cielo. La buscadora de caminos se convierte en la que guarda estos datos y, al pasar del tiempo, al contar con más y más información, el horizonte comienza a emerger.

Cuando nuestras fundadoras crearon las instituciones de cuidado de la salud, educación y servicios sociales, había una necesidad de cubrir las brechas que existían en la sociedad. Sin embargo, los problemas de entonces ya no existen hoy de la misma forma y otros están capacitados y son capaces de asumir estos trabajos. Nos encontramos en tiempos nuevos y, aún así, nuestras estructuras e instituciones demandan que continuemos manteniéndolas. ¿Promueve esto el estatus quo? Necesitamos dejar ir a los mitos y a las tradiciones que nos mantienen como rehenes, pues se convierten en *la* historia, en lugar de ser parte de la historia. ¿A qué estamos siendo llamadas hoy en día?

Concientización emergente – Resurrección

En la Primer Epístola de Juan escuchamos al evangelista cuando exhorta acerca del amor y comunión con Dios: “Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que habremos de ser. *Pero* sabemos que cuando Cristo se manifieste, seremos semejantes a Él, porque Lo veremos como Él es”⁴⁸.

La resurrección permitió que las cosas se vieran de una manera diferente: se abrieron los ojos hacia una nueva realidad y una nueva conciencia emergió. Lo mismo está ocurriendo en la Vida Religiosa en este momento. A lo mejor la historia de Emaús es apropiada (Lucas 24:30-31): estamos yendo por el camino y hablando acerca de lo que acaba de ocurrir y, aún así, no reconocemos al forastero sino hasta que partimos el pan y, entonces luego, la vida de las viajeras cambiará para siempre. Walter Brueggemann, en *The Prophetic Imagination*, escribe: “Jesús es recordado y presentado por la Iglesia temprana como la encarnación fiel de una conciencia alternativa. En su compasión, Él encarna la angustia de aquellos que son rechazados por la cultura dominante y, como la encarnación de la angustia, Él tiene la autoridad para mostrar el fin moribundo de la cultura dominante”⁴⁹.

No hay duda que las estructuras dominantes están muriendo y se encuentran en una postura reactiva. Esto se puede ver no solamente en la Vida Religiosa, sino también se ve en las estructuras

gubernamentales, corporativas y de la Iglesia. Las Mujeres Religiosas han sido líderes de pensamiento y comportamiento desde el establecimiento de sus Congregaciones⁵⁰. En nuestra era moderna, las Mujeres Religiosas han demostrado una manera diferente de liderazgo colaborativo⁵¹. ¿Cómo estamos siendo llamadas a continuar este legado hoy en día en nuestro mundo como un modelo para ofrecer algo diferente? ¿Cómo estamos siendo llamadas a acompañar a Jesús y ser “la encarnación fiel de una conciencia alternativa”?⁵²

El significado para el ahora

Uno de los regalos del *The Leadership Circle Profile* es el concepto del movimiento hacia un espacio reactivo o un espacio creativo. La Teoría U de Otto Scharmer⁵³ y específicamente las ideas de *ausentarse* y *presenciar* nos pueden ayudar a explorar este concepto, pues nos proveen otra forma de hablar acerca del Modelo de la Diáspora. A lo mejor sería beneficioso revisar esto para dar más claridad y riqueza al modelo, como un lente diferente para resumir los conceptos básicos.

Independientemente de donde nos encontremos en este momento en el Modelo de la Diáspora (arcos superior o inferior/espacio reactivo o creativo), es imperativo enfocarnos en permanecer en el espacio creativo: en ese torbellino de lo dinámico (ver la *Figura 8*). De otro modo, la tendencia sería moverse hacia lo reactivo y apoyar el estatus quo, como se revela globalmente en el resurgimiento del nacionalismo, racismo, clericalismo y fundamentalismo; y la Vida Religiosa no es inmune a estas dinámicas y los muchos otros ‘ismos’ que existen⁵⁴.

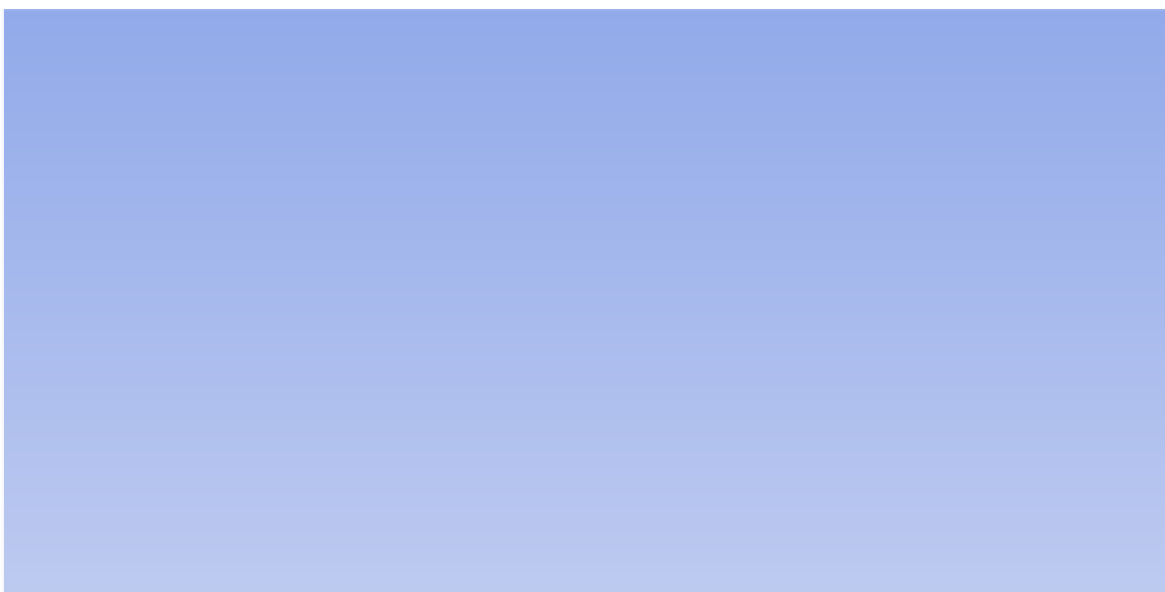
El movimiento hacia la postura reactiva puede equipararse a lo que Scharmer llama *ausentarse* (*absencing*) y se expresa como un movimiento de apartamiento o que nos separa de *lo otro*. Scharmer dice que: “reconocemos que el sistema está roto y que no podemos continuar en la misma vereda de siempre, pero vemos al problema como de ‘ellos’ y no de ‘nosotros’, por lo que construimos un muro alrededor de nosotros para mantenerlos a ‘ellos’ afuera”⁵⁵. Al *ausentarse* el mundo se vuelve muy pequeño, las vidas se vuelven aisladas y el miedo de algo más allá del puerto seguro se convierte en la norma.

El uso que hace Scharmer del concepto de *presenciar* (*presencing*) puede equipararse con el movimiento hacia lo creativo. Es la expresión del movimiento en conjunto y la cocreación. Scharmer dice: “Los muros se tumban y una nueva arquitectura de colaboración y conexión toma forma. Al lidiar con cualquiera de los retos complejos de nuestros tiempos, muy pronto te das cuenta que no hay nada que una compañía (Congregación), o país, pueda hacer solo, por lo que las soluciones sostenibles deben incluir un ecosistema global entero de colaboradores y partes interesadas. Para hacer bien esto debemos estar conscientes de nuestro propio papel en la cogeneración de este problema y luego comenzar a cocrear diferentes formas de operar”⁵⁷.

Nos volvemos
sabios no al
recordar nuestro
pasado, sino por
la responsabilidad
del futuro⁵⁶.
George Bernard Shaw

Esto es parte de la dinámica emergente para la Vida Religiosa hoy en día y hacia el futuro. Al *presenciar* nos necesitamos las unas de las otras, nuestra Congregación no puede seguir aislada de una asociación colaborativa con aquellas más allá de nuestras paredes, y nuestro futuro depende de que reconozcamos la realidad de lo que está en frente de nosotras (es decir, el problema) y de trabajar juntas para cocrear el futuro.

La *Figura 12* está adaptada del libro de Otto Scharmer *Teoría: Liderar desde el futuro a medida que emerge*⁵⁸. Si vemos el movimiento básico de este diagrama, nos imaginamos el movimiento hacia lo reactivo como el arco superior de *ausentarse*, que se distingue por estar atorada, en negación y engañarse con la destrucción resultante. Esto puede también imaginarse como un “estancamiento” y “fragmentación” (ver la *Figura 6*). El arco inferior de *presenciar* se caracteriza por ver, sentir y cocrear. Esto también puede imaginarse como una “integración” (ver la *Figura 6*).



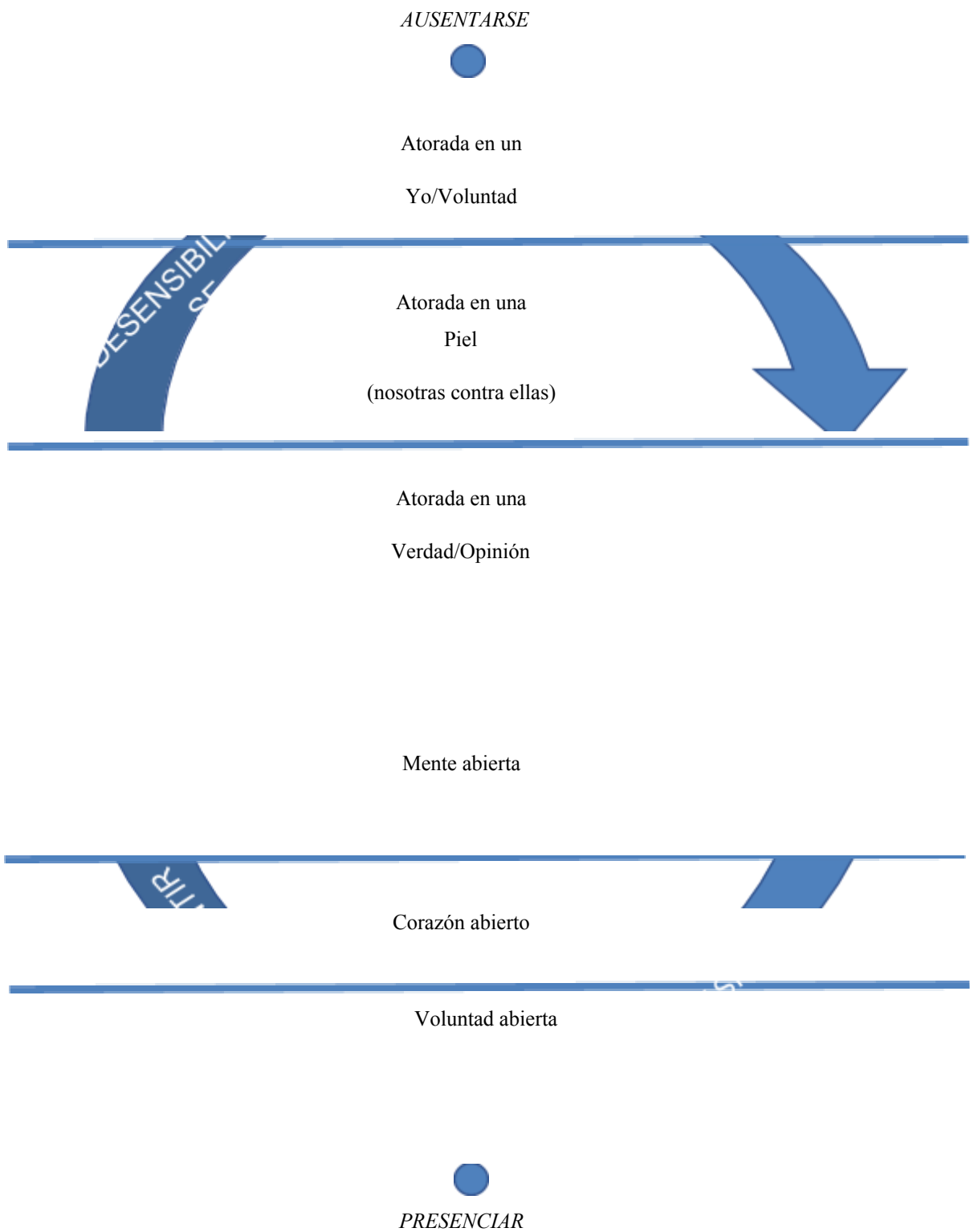


Figura 12: Ausentarse y presenciar⁵⁹

Al mantener las tensiones de la creatividad y la reactividad dentro de nosotras, nuestras Congregaciones, la Vida Religiosa, la Iglesia y el mundo, incubamos la chispa Divina que desea que nos transformemos y permitamos algo más allá de lo que podemos ver en el horizonte. En realidad, Dios es el mayor *buscador de caminos*; en el mundo de hoy, nosotras somos la presencia encarnada llamada a esta iniciativa Divina de movernos hacia *presenciar* y cocrear junto con una conciencia siempre emergente.

Para andar en esta trayectoria inquietante pero llena de esperanza necesitamos de una guía. ¿Cuáles son los valores que se necesitan para esta trayectoria? Parece ser que hay tres pares paradójicos de valores que necesitamos para movernos hacia lo emergente: humildad—sentido del yo, fortaleza—vulnerabilidad, y desapego—pasión. Es interesante ver que estos valores ofrecen la tensión que es ubicua en las tareas de la buscadora de caminos. Sin esta tensión, algo nuevo no podría emerger, por lo tanto, debemos acoger esta paradoja/tensión como una gracia.

Humildad—Sentido del yo

En la sociedad, la humildad generalmente se ve como la antipatía del sentido del yo. En realidad esto es un mito. Para fomentar la verdadera humildad, una debe tener un sentido fuerte de sí misma y posesión del yo. Es sólo entonces cuando un sentido personal de humildad puede ser auténtico.

Para un sistema, esto es también necesario. Para aquellas que están moviéndose hacia el espacio creativo, independientemente de si están en el arco superior o inferior, un sentido de propósito del yo es algo vital⁶¹. Junto con esto está la humildad de ser abiertas y pararnos en medio de la lucha. Es en esta lucha que nuestro ego puede inflarse y moverse hacia lo reactivo. El sentido profundo del propósito y del yo nos permitirá movernos hacia delante, permanecer en la tensión de la lucha y quedar abiertas a lo emergente: básicamente, nos permitirá permanecer en una postura creativa.

Fortaleza—Vulnerabilidad

La invitación de Dios y nuestro trabajo de vida es mantener la visión de Dios ante nosotros, para que no nos encontremos quitándole la iniciativa a Dios o simplemente sigamos las mociones de la vida religiosa en lugar de permanecer fieles a una 'vida religiosa' auténtica⁶⁰
Anthony J. Gittins

La vulnerabilidad suena como una verdad y se siente como un valor. “La verdad y el valor no siempre son cómodos, pero nunca son una debilidad”⁶². En muchas culturas la vulnerabilidad es una propuesta arriesgada y puede llevar a un daño o a la muerte. Nuestros cerebros están programados para asegurar la supervivencia⁶³, sin embargo, en esta paradoja, la vulnerabilidad es una fortaleza y dadora de vida. Jesús es el mejor ejemplo de vulnerabilidad y fortaleza. Sin estas dos características trabajando en concierto, una Mujer Religiosa no puede permanecer parada firmemente en su autenticidad.

Desapego—Pasión

La filósofa francesa Simone Weil dice que “el apego es el gran fabricante de ilusiones; solamente alguien que tiene desapego puede conseguir la realidad”⁶⁴. La paradoja final pregunta si una persona puede sentirse energizada y apasionada acerca de lo que está emergiendo y, sin embargo, no amparar ninguna conclusión o realidad. Este desapego le permite a esa persona permanecer indiferente en el sentido ignaciano de este concepto⁶⁵. Si su apego a ideas, modelos y esperanzas le obstaculizan el camino, la persona estaría de hecho en el espacio reactivo y se convertiría en una “gran fabricante de ilusiones”⁶⁶.

¿Qué se necesita para movernos hacia delante?

La primera cosa que debe reconciliarse es que estamos creando en el presente y viendo hacia el futuro. Tenemos que tener esto en mente cuando sigamos hablando acerca del futuro de la Vida Religiosa. Hablamos tanto de estar en el futuro, que ya no nos encontramos en el presente. Tenemos que hablar sobre nuestro futuro en el momento presente porque somos el “ahora” de la Vida Religiosa. Si continuamos relegándonos al futuro, ¿cómo podremos entonces crear ese futuro? La creación de nuestro futuro está en el presente⁶⁷.

De acuerdo al Modelo de la Diáspora, si estamos obligadas con el futuro de hecho nos colocamos en el espacio reactivo. Esta actitud no nos empuja hacia el centro creativo. Debemos encarar nuestra propia realidad y no negar que la vida está cambiando: la Vida Religiosa apostólica está cambiando.

Colaboración

La importancia de trabajar juntas es para que algo nuevo emerja más allá de lo que una persona o grupo puedan imaginar. Si trabajamos en silos, no nos moveremos hacia adelante.

Unidad en nuestra diversidad

Nuestras vidas encarnan el ciclo de la creación de la unidad en la diversidad y, por lo tanto, necesitamos movernos hacia el espacio incómodo de la diversidad y el espacio desconocido de lo otro. ¿Cómo estamos escuchando esta diversidad? ¿Cómo vemos y vivimos lo que significa estar en nuestra periferia?

Fe, previsión y flexibilidad

“[Estamos siendo llamadas al legado de] un espíritu pionero de fe, previsión y flexibilidad atrevidas como dones de nuestra misión”⁶⁸. ¿Hay algo más que se necesita para la trayectoria? Como Mujeres Religiosas, somos pioneras. Tradicionalmente hemos tenido un sentido de lo que se necesita, en dónde están los huecos, y trabajamos para aliviar las áreas que necesitan atención. Y luego pasamos a la siguiente tarea y así continuamos. Tenemos un legado rico y seguimos promoviendo un espíritu pionero, especialmente al movernos hacia lo emergente. Este es un tipo diferente de terreno para la pionera. Al movernos hacia lo emergente necesitaremos una fe atrevida, sabiendo que Dios está trabajando (aún cuando no entendamos lo que es ese trabajo); necesitamos prevenir de manera similar a la que la buscadora de caminos ve más allá del horizonte; y tenemos que tener flexibilidad, es decir, cambiar el curso cuando sea necesario.

Conclusión

Nos recuerdan que el Templo está destruido. No podemos regresar a lo que fue y hemos llegado a entender que la Vida Religiosa no es la misma de lo que fue hace una década, o incluso hace 2 o 3 años atrás. Lo que *ha sido* está siendo deconstruido y nos movemos dentro de la diáspora. Esta deconstrucción se convierte en una oportunidad y tenemos la elección de ser líderes en cualquiera de los arcos del Modelo de la Diáspora. Estamos atraídas hacia lo emergente y nos movemos hacia el dinamismo de lo creativo; sin embargo, la atracción de la narrativa dominante puede entorpecer nuestros esfuerzos. Batallamos para encontrar donde aterrizar en este espacio tan desorientador. Es una danza de movimientos de lo reactivo a lo creativo...y de lo creativo a lo reactivo.

Tenemos trabajo que realizar para transformar y aumentar la concientización de las dinámicas ante nosotras y hacia dónde nos está dirigiendo Dios. Muy significativamente somos las que mantenemos la esperanza emergente. Nuestra trayectoria está basada en Dios. Sabemos que el trabajo de Dios está ante nosotros y buscamos colaborar con esta Energía Divina. Con esta colaboración estamos en la trayectoria como buscadoras de caminos, buscando tener un vistazo del horizonte que contiene el potencial para nuestro futuro.

Notas

69. Rumi, Mevlana Jalaluddin (2008). *The Pocket Rumi*. Editado y traducido por Kabir Helminski. Boulder, CO: Shambhala Publications. p. 25.
70. Fuente desconocida.
71. Jung, C.G. (1968). *Collected Works of C.G. Jung (Book 8): Alchemical Studies*. Princeton, NJ: Princeton University Press, par 154.
72. Anello, Eloy, Hernández, Joan and Khadem, May (2014). *Transformative Leadership: Developing the Hidden Dimensions*. Houston, TX: Harmony Equity Press, p. 188
73. En referencia a lo que dijo el Papa Juan XXIII al comienzo del 2^{do} Consejo Vaticano en 1959. En el mismo discurso, el nota que “la iglesia no es un museo de antigüedades en le jardín viviente de la vida”. Quizás esto puede aplicarse a la Vida Religiosa hoy en día respecto a la naturaleza siempre cambiante del jardín viviente.
74. En enero de 2018, un grupo se reunió para planear la Bienal 2019 del Colaborativo de Liderazgo. Este Modelo de la Diáspora empezó a emerger como fruto de la lluvia de ideas y al hablar de lo que estamos viendo hoy en día en la Vida Religiosa. Las que estuvieron presentes fueron: Debbie Asberry, MA (consultora de CommunityWorks, Inc), Linda Buck, CSJ (hermana de San José de Orange), Charlene Diorka, SSJ (Hermana de San José de Chestnut Hill), Connie Kelly, OP (hermana dominica de Hope), Eileen McKenzie, FSPA (hermana

franciscana de la Adoración Perpetua), Sandra Prucha, RSM (hermana de la Misericordia de las Américas) y Montiel Rosenthal, SC (hermana de la Caridad, Cincinnati).

75. Para mayor información sobre la teoría de cambio del doble bucle, por favor vean The Berkana Institute: <https://berkana.org/about/our-theory-of-change/>. Un resumen de esta teoría también se encuentra en las páginas 9 – 13 en Wheatley, Margaret y Frieze, D. (2011). *Walk Out Walk On: A Learning Journey into Communities Daring to Live the Future*. San Francisco: Berrett-Koehler Publishers.
76. Esta imagen está recreada del video que se puede encontrar en <https://berkana.org/about/our-theory-of-change/>. Ver arriba (nota 7) para recursos adicionales sobre la teoría de cambio del doble bucle.
77. The Berkana Institute, accedido el 18/09/18 en <https://berkana.org/about/our-theory-of-change/>.
78. Para mayor información sobre Leadership Circle Profile, por favor vean The Leadership Circle: <https://leadershipcircle.com/en/home/>.
79. Freire, Paolo (1973). *Education for Critical Consciousness*. New York: Seabury Press, p. 7.
80. Anello, *Transformative Leadership*, p. 188. Además, esta ideas, aunque resuena con muchas tradiciones de fe, viene de la tradición de fe Baha'i. Puede observarse más claramente en el documento publicado el 24 de agosto de 2001 intitulado “Baha'i International Community issues statement to World Conference against Racism”. <https://news.bahai.org/story/133/>.
81. Esta frase es utilizada por el Colaborativo de Liderazgo para el proceso para llevar adelante a la organización y poner atención a lo que está emergiendo y es deseado por aquellas asociadas con la organización. En 2015, Daniel Goleman escribió un libro intitulado *A Force for Good: The Dalai Lama's Vision for Our World* (Bantam Publishing). Este libro se centra en la idea que en una “fuerza para el bien” así como la imagina el Dalai Lama, la acción es inspirada por

una preocupación genuina por los demás. Para mayor información sobre “Una fuerza para el bien” visiten: www.joinaforce4good.org.

82. Davis, Wade (2009). *The Wayfinders: Why Ancient Wisdom Matters in the Modern World*. Toronto: House of Anansi Press.
83. *Ibid.*
84. Salzberg, Alieza. “Judaism after the Temple: Coping with Destruction and Building for the Future.” Accedido en 15/05/19 en <https://www.myjewishlearning.com/article/judaism-after-the-temple/>. En este artículo, el autor dice que con la destrucción del Segundo Templo se dio “un cambio importante en la vida política y religiosa del pueblo judío”, en la cual “una forma de vida se enfocó en el Tora y la ley judía, en lugar del culto en el Templo y la soberanía política”.
85. Dallas Baptist University, accedido 09/18/18 at <https://www3.dbu.edu/mitchell/postcold.htm>.
86. Cimperman, María (2015). *Social Analysis for the 21st Century: How Faith Becomes Action*. New York: Orbis Books, p. 22.
87. Estos cuatro roles, los cuales Deborah Frieze describe para las buscadoras de caminos, son descritos por Deborah en un TEDxJamaicaPlain (Publicado el 17 de Dic de 2015) intitolado How I Became a Localist. Esta pláctica se puede encontrar en <https://youtu.be/2jTdZSPBRRE>.
88. Esta es una preferencia al himno “We Remember” por Marty Haugen, el cual habla acerca del amor de Cristo por nosotros, especialmente al celebrar la Eucaristía.
89. Wheatley, *Walk Out Walk On*, p. 11 (ver nota 7).
90. Para mayor información sobre la “Evaluación doctrinal de la Conferencia de Liderazgo sobre Mujeres Religiosas” y cómo el liderazgo de LCWR navegó estos tiempos, vean Sanders,

Annmarie, Ed. (2018) *However Long the Night: Making Meaning in a Time of Crisis*. CreateSpace Independent Publishing.

91. Wheatley y Frieze, *Walk Out Walk On*, p. 11.
92. Para entender esta idea de homeostasis dentro de los sistemas familiares, ver Gostecnik, Christian (2017). *Relational Family Therapy: The Systemic, Interpersonal, and Intrapsychic Experience*. Oxfordshire, UK: Routledge. Este entendimiento puede ser fácilmente traducido a las dinámicas de la Vida Religiosa.
93. Gittins, Anthony (2015). *Living Mission Interculturally: Faith, Culture, and the Renewal of Praxis*. Collegeville, MN: Michael Glazier Publishing, p. 25.
94. “Hope in Suffering: A Spirituality of Life and Loss” es un modelo para trabajar la pérdida no resuelta desarrollada por Linda Buck, CSJ en 2005 para un taller en el Center for Spiritual Development, Orange, CA.
95. *Ibid.*
96. Ehrenreich, Barbara (2010). *Smile or Die: How Positive Thinking Fooled America and the World*. United Kingdom: Granta Books.
97. Manning, Brennan (2004). *The Wisdom of Tenderness: What Happens When God’s Fierce Mercy Transforms Our Lives*. New York: HarperOne. Manning dice: “Una de las paradojas más grandes de la vida es que es en el crisol del dolor y el sufrimiento que nos volvemos sensibles” (p. 48).
98. Para leer más acerca del escape durante tiempos de dolor vean el libro *The Nature of Grief* (1999) por John Archer o vean el artículo en línea llamado “Avoiding Grief: Why It Doesn’t Work” (<https://www.griefincommon.com/blog/avoiding-grief-why-it-doesnt-work/>)

99. Para aprender más acerca del proceso de cómo un capullo se transforma en mariposa visiten: <https://www.scientificamerican.com/article/caterpillar-butterfly-metamorphosis-explainer/> Para un artículo por Ferris Jabr (10 de agosto de 2012), “How Does a Caterpillar Turn into a Butterfly?”
100. Para leer más acerca de la pirámide invertida, lean el artículo en Harvard Business Review “Talent Management When the Old Outnumber the Young” por Tammy Erickson (2012), <https://hbr.org/2012/03/demographic-geometry-talent-ma>. Aunque este artículo no es específicamente acerca de la Vida Religiosa, provee un resumen acerca de la realidad presente en cuanto a los cambios en la distribución de edades en EUA.
101. Davis, *The Wayfinders*, adaptado.
102. Anderson, Robert J. y Adams, William (2015). *Mastering Leadership: An Integrated Framework for Breakthrough Performance and Extraordinary Business Results*. Hoboken, NJ: Wiley Publishing, p. 179. El capítulo 8 de este libro ofrece más información sobre el Liderazgo Reactivo.
103. Fox, Matthew (2009). *The Hidden Spirituality of Men: Ten Metaphors to Awaken the Sacred Masculine*. Novato, CA: New World Library, p. 170. Fox dice: “Debemos usar nuestros poderes de creatividad, los cuales aumentan cuando la concientización aumenta para trabajar y resolver muchos de los problemas que estamos encarando en este período importante de la historia.. Debemos llevar nuestra conciencia expandida a todas nuestras relaciones”.
104. Fleming, Dave (2005). *The Seeker’s Way: Cultivating the Longings of a Spiritual Life*. Hoboken, NJ: Wiley Publishing, p. 72.
105. Smith, Christian y Davidson, Hilary (2014). *The Paradox of Generosity: Giving We Receive, Grasping We Lose*. Oxford, UK: Oxford University Press, p. 94.
106. En su libro *Wisdom at Work: The Making of a Modern Elder* (Random House, 2018), Chip Conley discute el concepto tradicional de tutoría e introduce también la idea de la tutoría en

reversa, en la cual, una persona más joven ayuda a una persona mayor a entender y navegar las diferencias generacionales. Ambas son maneras generadoras de tutoría para promover las relaciones intergeneracionales.

107. Gillick, Muriel (2006). *The Denial of Aging: Perpetual Youth, Eternal Life, and Other Dangerous Fantasies*. Cambridge, MA: Harvard University Press, p. 5 – 6.
108. Wheatley, *Walk Out Walk On*.
109. Brueggemann, Walter (1978). *The Prophetic Imagination*. Minneapolis, MN: Fortress Press, p. 3.
110. Anello, *Transformative Leadership*, p. 203 – 204.
111. *Ibid.*, p. 203.
112. Berrelleza, Erick, Gautier, Mary y Gray, Mark. “Population Trends Among Religious Institutes of Women.” *CARA Special Report*, Fall 2014. Center for Applied Research in the Apostolate, Washington, DC: Georgetown University.
113. Filipenses 1:29
114. Romanos 14:8
115. Gittins, *Living Mission Interculturally*, p. 3.
116. 1 Juan 3:2
117. Brueggemann, *The Prophetic Imagination*, p. 91.
118. Grenz, Stanley y Muir Kjesbo, Denise (1991). *Women in the Church: A Biblical Theology of Women in Ministry*. Downers Grove, IL: IVP Academic, p. 41.

119. Para entender cómo las Mujeres Religiosas expresan su liderazgo de una manera contracultural, vean el libro *However Long the Night: Making Meaning in a Time of Crisis* (ver nota 22).
120. Brueggemann, *The Prophetic Imagination*, p. 91.
121. Scharmer, Otto (2009). *Theory U: Leading from the Future as it Emerges*. Oakland, CA: Berrett-Koehler Publishers.
122. Florian Bieber (2018) "Is Nationalism on the Rise? Assessing Global Trends." *Ethnopolitics*, 17:5, 519-540.
123. Scharmer, *Theory U*, p. xxxi.
124. *The Collected Plays of George Bernard Shaw* (Illustrated), Including Renowned Titles like "Pygmalion," "Mrs. Warren's Profession," "Candida," "Arms and The Man," "Man and Superman," "The Inca Of Perusalem," "Macbeth Skit," "Caesar and Cleopatra," "Androcles and the Lion," loc. 3315 (Kindle).
125. Scharmer, *Theory U*, p. xxxi.
126. Scharmer, *Theory U*, p. xxx.
127. *Ibid.*
128. Gittins, *Living Mission Interculturally*, p. 27.
129. Kent, Dan (2019). *Confident Humility: Becoming Your Full Self without Becoming Full of Yourself*. Minneapolis, MN: Fortress Press, p. 91.

130. Para más sobre este concepto de vulnerabilidad y supervivencia, vean Brown, Brené (2012). *Daring Greatly: How the Courage to Be Vulnerable Transforms the Way We Live, Love, Parent, and Lead*. New York: Gotham Publishing.
131. Aten, Jamie. “Wired for Survival: Understand and Harness your Body’s Natural Stress Response When it Counts,” *Psychology Today*. Publicado el 15 de junio de 2017. Accedido el 12 de abril de 2019 en <https://www.psychologytoday.com/us/blog/heal-and-carry/201706/wired-survival>.
132. Citado por Simon Weil en el libro: Piha, Elaine (2011). *What on Earth Are We Doing Here?: Exploring the Case for Human Suffering*. Balboa Press, p. 30 – 31.
133. Traub, George (2008). *An Ignatian Spirituality Reader*. Chicago, IL: Loyola Press, p. 204.
134. Ver nota 64.
135. Buck, Linda. “The Paradigm of Age: Shifting Perceptions of ‘Old’ and ‘Young’.” *Global Sisters Report*, publicado el 25 de agosto de 2015. Accedido el 21/03/19 en <https://www.globalsistersreport.org/column/trends/paradigm-age-shifting-perceptions-%E2%80%98old%E2%80%99-and-%E2%80%98young%E2%80%99-29781>.
136. Esta frase viene de la Constitución de las Hermanas de San José de Orange (1984). El Artículo 10 dice: “[Estamos siendo llamadas al legado de] un espíritu pionero de fe, previsión y flexibilidad atrevidas como dones de nuestra misión.”